

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**ECONOMÍA-MUNDO, MIGRACIÓN, COMERCIO Y
GUERRA.**

**LOS INMIGRANTES JAPONESES EN MÉXICO Y
AMÉRICA LATINA Y EL ENFRENTAMIENTO ENTRE
JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS (1868-1945)**

**T E S I S P R O F E S I O N A L
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A**

SERGIO HERNÁNDEZ GALINDO

DIRECTORA DE TESIS DOCTORA ESPERANZA FUJIGAKI CRUZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN	5
OBJETIVO E HIPÓTESIS.....	5
GLOBALIDAD, EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y MIGRACIÓN.....	8
JUSTIFICACIÓN Y ESTADO DE LOS ESTUDIOS DE LA EMIGRACIÓN JAPONESA A MÉXICO....	12
METODOLOGÍA Y FUENTES.....	14
CAPÍTULO I	
LA POLÍTICA DEL REGIMEN MEIJI Y LA INTEGRACIÓN A LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA	19
LA MIGRACIÓN JAPONESA Y AMÉRICA LATINA EN LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA.....	20
JAPÓN: LA CREACIÓN DEL ESTADO MODERNO Y LOS INICIOS DE LA DISPUTA CON ESTADOS UNIDOS	25
LA EXPANSIÓN IMPERIAL JAPONESA Y LA EMIGRACIÓN.....	31
LA FORMACIÓN DE JAPÓN COMO POTENCIA Y SUS CONSECUENCIAS EN AMÉRICA.....	33
CAPÍTULO II	
GUERRA Y COMERCIO: MÉXICO Y LATINOAMÉRICA COMO ESCENARIOS DEL CONFLICTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN (1905-1941)	41
MÉXICO Y JAPÓN: LOS PRIMEROS CONTACTOS.....	43
EL “PELIGRO JAPONÉS” EN EL CONTINENTE: LA POLÍTICA NORTEAMERICANA DE VIGILANCIA.....	48
SEGURIDAD CONTINENTAL NORTEAMERICANA, MIGRACIÓN Y COMERCIO.....	55
MATERIAS PRIMAS: VITALES PARA JAPÓN.....	62

CAPÍTULO III

PREPARÁNDOSE PARA LA GUERRA:

JAPÓN COMO POTENCIA IMPERIAL Y COMERCIAL EN LA DÉCADA DE 1930.....67

CRECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN

DE LOS EMIGRANTES JAPONESES EN EL CONTINENTE.....69

LA DISPUTA POR LAS MATERIAS PRIMAS.....73

LA NACIONALIZACIÓN DEL PETRÓLEO:

JAPÓN Y EL BOICOT DE ESTADOS UNIDOS AL COMERCIO MEXICANO.....77

EPÍLOGO

EL CAMINO HACIA LA GUERRA TOTAL.....85

CONCLUSIONES.....89

FONDOS DOCUMENTALES, HEMEROGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA.....91

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo no hubiera sido posible iniciarlo sin el apoyo y dirección de la Doctora Esperanza Fujigaki. Ella no sólo dirigió el estudio sino que me impulsó en un principio a que lo realizara y puso todo su esfuerzo y conocimientos para que lo terminara. Igualmente la profesora Fujigaki me propuso consultar con los sinodales para que aceptaran involucrarse en el laborioso proceso de revisión.

Los profesores Saúl A. Escobar, Maribel García, Tayra B. González y Jose A. Rodea revisaron con cuidado y atención el texto que les presenté y me hicieron valiosas observaciones que le dieron una mejor estructura y fortaleza teórica a la tesis final. La doctora Tayra González fue muy precisa en la serie de inconsistencias del texto lo que me permitió avanzar más en mi investigación. Gracias a todo ello, la tesis pudo ser terminada por lo que les agradezco profundamente su esfuerzo sin el cual no hubiera sido posible entregar impresa la investigación. Es necesario agregar que cualquier falta u omisión es responsabilidad del que escribe.

A la Universidad Nacional le debo gran parte de mi formación pues desde que ingresé en el nivel de secundaria, en iniciación universitaria, y posteriormente en el Colegio de Ciencias y Humanidades y en la Facultad de Economía recibí una excelente educación de todos mis maestros.

Finalmente, no debo de dejar de mencionar a las decenas de emigrantes japoneses y a los hijos de ellos, quienes mediante sus historias me orillaron a indagar e investigar a profundidad el origen y la causa de la persecución de la que fueron objeto que es muy poco conocida en la historia de México. A ellos dedico este trabajo.

Cuidad Universitaria, 2016.

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO E HIPÓTESIS

En la segunda mitad del siglo XIX, una enorme masa de hombres desposeídos de sus medios de subsistencia, provenientes de países europeos y asiáticos (principalmente de Japón y China),¹ salieron rumbo a América en busca de trabajo y un mejor futuro. El historiador Eric Hobsbawm considera a ese siglo como el de la emigración masiva y aunque no se tienen cifras precisas del número de emigrantes, el historiador inglés considera que entre 1846 y 1932 se trasladaron sólo de Europa hacia otras partes del mundo más de 52 millones de personas (SAHA, 2003).

Para el año de 1882, el número de emigrantes chinos que radicaban en Estados Unidos alcanzó un total de 125 mil personas, cifra que fue decayendo rápidamente en las siguientes décadas debido a las severas leyes exclusionistas contra este grupo étnico (DANIELS, 1988: 67). En cambio, debido a que la emigración japonesa fue bienvenida hasta el año de 1907, el número de trabajadores pasó en el año de 1882 de unas cuantas centenas a 85 mil al inicio del siglo XX, concentrados en ese entonces mayoritariamente (65 mil) en el territorio de Hawái (NIIYA, 2001). Pero Estados Unidos no fue el único país que empezó a recibir emigrantes japoneses; a México arribaron en el año de 1897 los primeros 34 pioneros al Soconusco en el estado de Chiapas con el propósito de instalar una finca cafetalera.² En los años subsiguientes fueron arribando por oleadas miles de emigrantes más a las haciendas productoras de caña de azúcar en el sur de Veracruz y a las minas de carbón en Coahuila y Chihuahua. Décadas después, en el año de 1930, miles de campesinos productores del gusano de seda en los pequeños pueblos de la prefectura de Nagano, se trasladaron de pronto a México y a Latinoamérica en busca de trabajo debido al derrumbe del precio de ese producto.

¿Cuál fue el motor que posibilitó esa enorme expulsión de fuerza de trabajo que se movilizó de sus pequeñas aldeas y pueblos a distintos países del mundo? ¿En qué

¹ Entre 1850 y 1882 ingresaron sólo a los Estados Unidos más de 300 mil chinos (POWEL, 2005: 60). Los datos sobre Japón los iré mostrando a lo largo de este trabajo.

² La historia de estos pioneros se puede leer en formato de manga japonesa en UENO (s/f).

circunstancias se dieron esos traslados? ¿De qué manera se fueron conectando pequeñas aldeas y pueblos a la economía mundial? Existen varias razones y motivaciones, tanto locales como globales, pero podemos afirmar como primera hipótesis que fue el desarrollo de la economía-mundo capitalista, en términos generales, el gran motor que impulsó a que las economías nacionales, más o menos dispersas y aisladas, se integraran y relacionaran de manera fluida y acelerada.

Además, como el crecimiento y la expansión de la economía mundial no fue fruto de una evolución natural ni paulatina, sino que surgió como consecuencia de las necesidades y requerimientos de la expansión del capital de las economías centrales, buscaré demostrar, como segunda hipótesis, que la expansión del sistema-mundo capitalista trastornó la demanda de fuerza de trabajo no sólo en los países centrales sino que creó un mercado desde los pequeños pueblos de la periferia que se convirtieron en los principales expulsores de mano de obra japonesa hacia el exterior.

Por otro lado, la apertura de Japón a la economía mundial y el crecimiento de la economía mexicana a finales del siglo XIX no solo fueron resultado del crecimiento de sus economías de manera natural. Como tercera hipótesis, mostraré como la extensión del capital en distintos puntos del globo y el acelerado crecimiento del capitalismo industrial permitió que países tan lejanos como México y Japón, se acercaran y se relacionaran con base en el comercio y el traslado de migrantes.

Pero más aún, intentaré demostrar una de las hipótesis central del trabajo a saber: El elemento que moldeó la relación entre México y Japón, como parte de la economía-mundo capitalista, fue el gran número de trabajadores japoneses que se integraron a la sociedad mexicana, creando una simbiosis que dejó, después de más de un siglo, descendientes de japoneses de cuarta y hasta quinta generación en pequeños pueblos como Acacoyagua o Escuintla en Chiapas (MISAWA, 2004). Este proceso de integración de la mano de obra se adecuó a la escasez de mano de obra en algunos países de América, por un lado, con la sobrepoblación japonesa por el otro.

El despertar del siglo XX trajo entonces un intenso movimiento de mano de obra japonesa a Estados Unidos y Latinoamérica, generando en el gobierno de Estados Unidos una grave preocupación ante el crecimiento de las comunidades de trabajadores japoneses y sus familias en el continente. La expansión de los intereses económicos y geopolíticos en el Pacífico de Japón y Estados Unidos abrió una etapa de enfrentamiento y animadversión mutua por lo que a partir de este hecho intentaré demostrar, como quinta hipótesis, que la relación entre México y Japón se convirtió a la postre en un problema para los intereses geoestratégicos norteamericanos. Más aún, el desarrollo económico y militar de Estados Unidos y Japón y la política imperial cada vez más agresiva de ambos ubicarán a México y a Latinoamérica en el centro de sus proyectos de expansión y de control de materias primas para el crecimiento industrial en un principio y posteriormente como materiales estratégicos para la guerra. La emigración que permitió una integración de Japón con países de América se transformó en parte del conflicto y de la guerra.

Este enfrentamiento que se fue incubando desde los primeros años del siglo XX, al desatarse la guerra en Europa a finales de la década de 1930, adquirió una dimensión mundial al sumar al Pacífico a la disputa de los grandes poderes. Los intereses japoneses en el continente americano fueron creciendo no sólo mediante el comercio y la inserción de cientos de miles de trabajadores japoneses, sino ante el crecimiento acelerado de la industria nipona y su transformación en economía de guerra.

La emigración y el comercio por tanto no estuvieron desligados en este contexto de la paulatina confrontación de esos poderes, sirvieron como elementos que las potencias usaron para posesionarse mejor una ante la otra cuando vieron que la guerra se convertiría en la solución de los problemas políticos por otros medios. Los trabajadores emigrantes japoneses, lanzados al mercado mundial de fuerza de trabajo, y el intercambio comercial dejarán de ser meramente fenómenos económicos y se convertirán en instrumentos de las disputas imperiales. Intentaré demostrar finalmente, como sexta hipótesis, que el trinomio comercio, migración y guerra se entrelazará como parte de una perfecta ecuación que llevó a estas potencias a la guerra total en 1941, teniendo como escenario también a México y América Latina.

GLOBALIDAD, EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y MIGRACIÓN

El concepto de sistema-mundo construido por el historiador francés Fernand Braudel, que posteriormente profundizó Immanuel Wallerstein, nos permite entender el desarrollo de la economía mundial de manera integral al ligar las distintas economías nacionales a una dinámica global. Igualmente, el traslado de cientos de miles de trabajadores de una nación a otra puede ser explicado no sólo en su parte de expulsión y recepción de la mano de obra sino como parte constitutiva de un solo proceso que consolidó el sistema-mundo capitalista a partir del siglo XIX.³ De esta manera, el análisis de la historia y la sociedad de México y Japón desde finales del siglo XIX es abordado de manera entrelazada en diversos aspectos y en sus diversas conexiones como mostraré a lo largo del presente estudio.

Braudel explicó la diferencia entre economía mundial y economía-mundo. Por economía mundial entendía de manera llana a la economía de todo el mundo, idea muy diferente al concepto epistemológico de economía-mundo que implica tres grandes espacios o realidades que resumiré de la siguiente manera:

- 1) Un espacio geográfico con determinados límites que lo explican y delimitan perfectamente, espacio que por lo general se transforma con cierta lentitud a partir de sus equilibrios y rupturas.
- 2) Dentro de este gran espacio geográfico existe un centro dominante representado generalmente por uno o varios países que se erigen como los grandes centros económicos de la economía-mundo.
- 3) Finalmente, la otra gran realidad, está constituida por las periferias que son subordinadas o dependientes de las capitales de la economía-mundo.⁴

El surgimiento del Japón y México como economías modernas y conectadas a finales del siglo XIX fue fruto justamente de una fase de esa economía-mundo. En un primer momento, la economía-mundo se fue expandiendo lentamente a partir del siglo XV y se

³ El estudio de la emigración entre Asia y América desde una perspectiva teórica que integra a los países expulsores y receptores de fuerza de trabajo es abordado por CHENG y BONACIH (1984) en su importante estudio denominado *Labor Immigration under Capitalism*.

⁴ Para consultar los conceptos básicos de ambos estudiosos, ver (BRAUDEL, 1986) y (WALLERSTEIN, 2013).

consolidó como economía-mundo capitalista en el siglo XIX. Hasta ese entonces el mundo se dividía en diversas economías-mundo que coexistían y que se repartían espacios geográficos más o menos considerables que, aunque se conectaban entre sí con intercambios y con rutas comerciales limitadas, impedían el florecimiento de mercados realmente mundiales. Las limitaciones expansivas de esa fase permitieron que en Japón el régimen de los Tokugawa (1603-1868) pudiera construir una economía-mundo prácticamente separada del resto del planeta y realizar su política de *sakoku*, es decir de aislamiento, de manera inviolada por más de dos siglos.⁵

Japón durante los siglos XVII al XIX, aunque estuvo aislado del mundo debido a esta política y a la incapacidad de otros poderes por abrirlo, logró construir una estructura nacional que le permitió en términos generales unificar y centralizar al país a nivel económico, político y social. La crisis del régimen Tokugawa que mantuvo una larga estabilidad por más de doscientos años, coincidió y fue profundizada por la presión e imposición de otra economía-mundo que había ido avanzando en la expansión global y en la apertura de nuevos mercados que su constante crecimiento le demandaba. Esta etapa expansiva del capital en la segunda mitad del siglo XIX tuvo entonces como característica central la ocupación de nuevos espacios coloniales y de rapiña imperialista como brevemente puede ser comprendido con los siguientes datos:

Entre 1876 y 1915, aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de estados. El Reino Unido incrementó sus posesiones en unos diez millones de kilómetros cuadrados. Francia en nueve millones, Alemania adquirió más de dos millones y medio y Bélgica e Italia algo menos. Los Estados Unidos obtuvieron unos 250 mil kilómetros cuadrados de nuevos territorios, fundamentalmente a costa de España (HOBSBAWM, 2015: 68)

El crecimiento de las economías centrales y la transformación tecnológica que traía consigo, permitieron que los primeros barcos de vapor fueran vistos con ojos incrédulos por los japoneses (MORRIS-SUZUKI, 1994 b: 62). Bajo el mando del comodoro Matthew Perry, cuatro embarcaciones norteamericanas atracaron en la bahía de Edo, actual Tokio,

⁵ Ieyasu Tokugawa logró derrotar en la batalla de Sekigahara a sus oponentes en 1600 y tres años más tarde fue nombrado como Shogun o gran generalísimo unificando a Japón bajo su autoridad en Edo, actual Tokio. Esta etapa puede ser vista en (TANAKA, 2011: 123-180).

en 1853. Los buques, enviados por el presidente norteamericano Millard Fillmore tenían el propósito de abrir las puertas del comercio de Japón del encierro en que lo mantenían los Tokugawa. Estos barcos eran de los más modernos y rápidos del mundo y anunciaron su arribo mediante el estruendo de las modernas armas que portaban. No es de sorprender por tanto que el pueblo japonés los denominara como los “barcos negros del diablo”. De este modo el surgimiento del Japón moderno fue una clara consecuencia de esta configuración y presión de las potencias centrales. La economía japonesa se integró no de manera paulatina y natural, sino de golpe, de forma casi inmediata y por la fuerza, obligada por los cañonazos de la armada norteamericana.⁶

La fuerza que utilizaron las potencias no excluyó de ningún modo las finas maneras diplomáticas frente a los países de la periferia. Para esa ocasión, el comodoro Perry llevó de parte del presidente norteamericano algunos regalos para el emperador; los mismos mostraron claramente la etapa que se abría. El comodoro se engalanó con su rígido uniforme militar y entregó un telégrafo y un tren de miniatura; los enviados del shogun, envueltos en sus amplios vestidos de fina seda, obsequiaron cajas de madera laqueada, hermosos brocados y delicadas vasijas de porcelana (BURUMA, 2003: 12-13).

El sistema-mundo capitalista integró de diversas maneras la multiplicidad de las economías nacionales y las regiones del globo bajo el impulso del comercio y de la expansión industrial en la periferia, pero al mismo tiempo la migración se inscribió dentro de este marco. El envío de mano de obra a distintas regiones del planeta fue el otro elemento que integró a Japón con la nueva etapa de la economía-mundo. El envío de trabajadores hacia el exterior tuvo en principio una estructuración económica global dado que la expansión del sistema capitalista demandaba en las partes más avanzadas del mismo y en aquellas que se iban incorporando, una creciente necesidad de fuerza de trabajo. La demanda de trabajadores en todo el continente americano, desde Canadá hasta Argentina, permitió que el número de emigrantes japoneses fuera creciendo de

⁶ Las causas tanto internas como externas de la caída del régimen de los Tokugawa puede verse en (HANE, 1986: 65-83)

manera acelerada a fines del siglo XIX y a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XX.

La expansión del capitalismo en los países centrales como Estados Unidos y Gran Bretaña tuvo enormes repercusiones tanto para Japón como para los países latinoamericanos. Estos últimos, además de suministrar materias primas y alimentos a las grandes economías, aceptaron y promovieron activamente la inversión extranjera con el propósito de acelerar la modernización de sus economías y sociedades. El establecimiento de numerosas compañías norteamericanas y británicas creó polos de crecimiento en la región que posibilitaron la expansión tanto del mercado interno como de núcleos de población que en conjunto permitieron ligar de manera estrecha el centro y la periferia del sistema-mundo capitalista. Los sectores modernos exportadores integrados al capital extranjero y las vías de comunicación ligadas a estos -como fue el caso de los ferrocarriles- generaron una demanda de mano de obra adicional. Pero además, no sólo con los ferrocarriles que conectaban al interior de los países, sino mediante los modernos y más rápidos barcos de vapor y las líneas telegráficas, el mundo se empezó a comunicar de manera más rápida y eficiente. Las distancias se comenzaron a borrar y el intercambio de productos y de personas se aceleró de manera nunca antes vista. La novela del escritor francés Julio Verne, *La vuelta al mundo en 80 días*, publicada en 1873 reflejó con claridad el espíritu de esos tiempos en relación a los medios de transportación y a las comunicaciones mundiales (ROSENBERG, 2012).

Aparte de esta expansión e integración económica el otro elemento metodológico que debe de ser destacado es el ligado a las transformaciones sociales y políticas que permitieron la expansión económica. La economía capitalista no se puede explicar sólo por razones económicas, no se puede concebir sin una revolución social, sin la liberación de la población misma como factor de producción para el sistema capitalista.⁷ La

⁷Wallerstein analiza con todo cuidado las hondas transformaciones que se dieron en Europa durante los siglos XVIII y XIX que son consideradas por el autor como una gran revolución social (WALLERSTEIN, 2011a: 5-17). Eric Hobsbawm sustenta el análisis histórico del siglo XIX "largo" a partir del concepto de doble revolución: industrial y política. Ambas darán sustento al desarrollo del capitalismo. Ver su ya clásico estudio "La era de la Revolución 1789-1848" (HOBSBAWM, 1996)

revolución social japonesa también es el elemento nodal que permite entender las características fundamentales de la emigración, que no se explican exclusivamente por la demanda creciente de fuerza de trabajo en el sistema-mundo. La transformación de la agricultura, la libertad de movimiento de la población, el impulso de la educación obligatoria y la migración al exterior, fomentada y organizada bajo la tutela del Estado Meiji (1868-1912)⁸, surgido de las ruinas del viejo régimen de los guerreros samurái de Tokugawa, crearon un complejo entramado que se adecuó a las transformaciones económicas y políticas que las potencias centrales impusieron de manera decidida a finales del siglo XIX. Pero además, otra particularidad que adquirió la configuración del Estado-Nación en Japón, como detallaremos más adelante, fue el carácter imperialista de su expansión económica y política, ligada de manera estrecha a su fortalecimiento militar; lo que a la larga conduciría a ese país por el sendero de la Guerra del Pacífico (HERNÁNDEZ GALINDO, 2011: 35-39).

En este sentido la historia del surgimiento del capitalismo en Japón y su carácter expansivo e imperialista que detallaré más adelante, permeará a la emigración de un halo de “ejército invasor” a los ojos de los países receptores en la medida en que el imperio japonés se fue posesionando como gran potencia en Asia y se fue disputando el dominio de ese continente frente a otros poderes.

JUSTIFICACIÓN Y ESTADO DE LOS ESTUDIOS DE LA EMIGRACIÓN JAPONESA A MÉXICO

Los estudios de la emigración a México son amplios y variados. El estudio monumental que realizó Moisés González Navarro (1994) “Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970” muestra el interés que empezó a tener el tema en la academia en la segunda mitad del siglo XX.

El libro “Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía” que escribió Dolores Pla (1994) y un grupo de investigadores en el Seminario Inmigrantes en la Historia de México de la

⁸ Una de las formas de dividir la historia japonesa es a partir del periodo de reinado de los emperadores. Las eras que siguieron a Meiji, denominadas Taisho (1912-1926) y Showa (1926-1989), con el ascenso al trono del emperador Hirohito, representan en conjunto el auge y caída de la etapa imperialista de Japón.

Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, da cuenta del gran número de libros y artículos que se han publicado sobre cada uno de los grupos de emigrantes de distintas nacionalidades. Posteriormente dentro de este seminario, este grupo de investigadores se dedicarían al estudio de los diversos grupos étnicos así como de las estadísticas básicas migratorias que muestran el ingreso de extranjeros a México (SALAZAR ANAYA, 2010).

En relación a la emigración japonesa a México, el libro de Maria Elena Ota Mishima (1985) resultó fundamental para abordar el presente estudio pues documenta con todo detalle el número y la forma en que los inmigrantes se fueron insertando en la sociedad mexicana. Años después, el libro que la misma Ota (1997) coordinó denominado “Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX”, dio un marco mucho más amplio de las emigraciones de distintos países de ese continente. Sin embargo, en ambos estudios se aborda de manera muy lateral la situación que guardó la emigración en relación, primero, a la constitución de un mundo más global que posibilitó dicha migración y, en segundo lugar, al conflicto que generó entre Japón y Estados Unidos como potencias y que puso en el centro a México y América Latina.

Desde la perspectiva de las relaciones de México y Japón y la situación de la emigración existen dos tesis de gran utilidad para el presente trabajo: “Japan and Mexico, 1888-1917” de Iyu Kumimoto (1975) que mostrará los primeros contactos de ambos países y la situación de los emigrantes. El segundo estudio, “La colonia japonesa de México y la Segunda Guerra Mundial”, realizado por Francis Peddie (2005) abordó las dificultades que los emigrantes enfrentaron al estallar la guerra entre Estados Unidos y Japón y la decisión del gobierno de Manuel Ávila Camacho de concentrarlos.

En cuanto a la historia particular de algunos emigrantes japoneses en México, existen una serie de tesis y testimonios que muestran su micromundo al momento de su llegada a México y durante el estallido de la guerra mundial. En particular el libro de Shozo Ogino (2016), *Umi wo koete gohyakunen* (500 años. Más allá del mar) muestra con gran detalle

no sólo las historias particulares de gran cantidad de japoneses, sino una serie de eventos que fueron moldeando las relaciones de México y Japón.

Desde la perspectiva transnacional y de conflicto bajo la cual intento abordar el estudio de la emigración japonesa a México, no existe ningún trabajo en México. Sin embargo, en el caso de la emigración a los Estados Unidos se han escrito gran cantidad de libros y testimonios que aportan datos y análisis valiosos sobre la situación de los japoneses-americanos. En particular, el estudio de Eiichiro Azuma, *Race, History, and Transnationalism in Japanese America*, aborda con todo cuidado la situación de la emigración japonesa bajo el tamiz de las relaciones y reacciones nipo-americanas, libro que me brindó perspectivas de análisis a mi estudio muy sugerentes. El otro libro de gran importancia que se refiere a la emigración japonesa a América Latina es el de Daniel Masterson (2004), *The Japanese in Latin America*, debido a que no sólo detallará con atención la emigración a Brasil, Perú, Argentina y México principalmente, sino que tratará el periodo de la guerra en cada uno de estos países.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Fernand Braudel cuando se preguntó qué entiende por historia señaló que “no existe *una historia*, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades; suma a la que en el futuro otras curiosidades, otros puntos de vista y otras posibilidades vendrán a añadirse aún” (BRAUDEL, 1999: 107).

Economía-mundo, migración, comercio y guerra. Los inmigrantes japoneses en México y América Latina y el enfrentamiento entre Japón y Estados Unidos (1868-1945) aborda la historia de la emigración japonesa a Latinoamérica y especialmente a México, a través de distintas perspectivas que no se constriñen a la dinámica sólo de la misma emigración o de la integración a las sociedades receptoras. Utilizando las herramientas de la economía política, la historia económica y social y las relaciones internacionales intento entender como la emigración desató y se vio inmersa en la disputa entre Estados Unidos y Japón e involucró en su escenario de conflicto a México y Latinoamérica. Por su propia naturaleza entonces de multifactorialidad, no sólo es un estudio no acabado desde todas estas

perspectivas debido a la gran cantidad de elementos que no se han profundizado, sino por la serie de archivos que hoy se están empezando a desclasificar y que nos permitirán en el futuro incorporar nuevos datos y perspectivas de análisis. Con todo, a pesar de estas limitaciones, he intentado incorporar toda la información a mi alcance y dar una interpretación de conjunto que me permita demostrar las hipótesis de trabajo que he expresado.

Otra cuestión a la que me enfrenté y que es necesario precisar, se refiere al problema de abordar problemas “nacionales” desde una globalidad más amplia que nos ayude a situarlos desde una dinámica mundial y no solamente local y que los ubique como fenómenos sociales y políticos que extienden sus raíces en terrenos más amplios y generales como parte de una historia mundial.

¿Cómo abordo entonces el estudio de las relaciones Internacionales? Una primera aproximación podría ser a partir de la descripción de las relaciones diplomáticas entre los estados soberanos. Sin embargo, esta aproximación se sustenta o tiene sus principales supuestos en las leyes internacionales y en el respeto a los estados soberanos.⁹

La otra forma de ver la dinámica mundial que he elegido es emprender el estudio de las relaciones internacionales a partir de un equilibrio siempre en movimiento donde los actores principales (los estados) buscan consolidar y garantizar su dominio soberano sobre los otros. El sistema internacional en su conjunto entonces, bajo este lente, es anárquico al no existir un poder supranacional que se imponga sobre los distintos estados soberanos. Desde esta perspectiva la estabilidad y los equilibrios solo se logran hasta que los poderes hegemónicos imponen su dominio sobre los demás actores.¹⁰

Por otro lado, la legalidad internacional sólo funciona cuando el poder dominante está satisfecho de su hegemonía. Si no logra consolidar ese dominio un estado sobre los otros, pondrá en práctica toda suerte de acciones que permitan ejercer su dominio soberano

⁹ Para ver el análisis y las distintas escuelas en torno al estudio de las relaciones internacionales consultar Stephen Walt (1998) *International Relations: One World, Many Theories*.

¹⁰ El principal exponente de esta forma de analizar la dinámica internacional, conocida como “realismo ofensivo” es John J. Mearsheimer (2001).

sobre los otros actores. De este modo, la guerra secreta o abierta, las acciones legales o ilegales, el espionaje abierto o encubierto se convierten en partes esenciales de la dinámica internacional en busca de consolidar su hegemonía.

Las principales premisas en que, de acuerdo con el enfoque de Mearsheimer, se sustentan las relaciones internacionales y los equilibrios mundiales entre las grandes potencias serían:

- 1) La búsqueda del poder es el motor fundamental que mueve a los estados en la arena internacional.
- 2) Los grandes poderes son aquellos que tiene capacidad para imponerse a los demás: básicamente militar y económico.
- 3) El carácter agresivo de los estados no se debe a si son buenos o malos (dictaduras o democracias) sino al deseo de supervivencia que implicará su comportamiento agresivo.
- 4) Las grandes potencias siempre buscarán cambiar el balance de poder a su favor, buscando que a sus contrincantes les sea desfavorable.

Sobre estas premisas veremos como a lo largo de la primera mitad del siglo XX, Estados Unidos y Japón se convirtieron en grandes poderes en el Pacífico, fortaleciendo sus capacidades económicas y militares. La consecución o disminución del poder que fueron adquiriendo en sus “zonas de influencia” o de dominio directo, a la larga, terminará por enfrentarlos de manera abierta, situación que llevará a la Guerra del Pacífico. Con toda claridad veremos cómo el proceso de inmigración y la consolidación de extensas comunidades de japoneses en América formarán parte del mismo escenario de enfrentamiento.

Aparte de las fuentes hemerográficas y bibliográficas que están documentadas en el estudio, utilicé tres archivos que fueron fundamentales para desarrollar mi análisis sobre la emigración japonesa: dos en Estados Unidos y otro en México. El archivo ubicado en la Universidad de Maryland, National Archives and Records Administration (a partir de aquí NARA), conserva toda la información militar y civil del gobierno norteamericano. Por otro

lado, la biblioteca Franklin Delano Roosevelt Library (de aquí en adelante FDRL) en el estado de Nueva York, resguarda los archivos personales del presidente Roosevelt y la información que le allegaban los órganos de inteligencia, principalmente el FBI, a través de uno de sus asesores de mayor confianza: Harry L. Hopkins. La información extensa y detallada sobre la política japonesa en América y sobre los emigrantes en distintos países, así como el papel de los gobiernos latinoamericanos en este proceso, me permitió entender la magnitud y la importancia que jugaban Japón, los inmigrantes y sus hijos, que ya eran ciudadanos de esos países, en la conformación de las políticas tanto nacionales como internacionales que puso en marcha Estados Unidos. Las decisiones que tomó el presidente Roosevelt -basadas en los consejos de Hopkins, del Departamento de Estado y de los mandos militares- en algo que parecía intrascendente como era la vida y el asentamiento de las comunidades de japoneses en América, trajeron hondas repercusiones no sólo para la vida de los emigrantes sino para toda la región al tenerse que subordinar a las instrucciones de Estados Unidos sobre sus contactos con Japón y en particular sobre los emigrantes asentados en sus países.

Con respecto al Archivo General de la Nación en México (AGN), el fondo que me permitió abordar la política del gobierno mexicano con relación a los emigrantes fue el de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS a partir de aquí), organismo que fue el encargado de vigilar y concentrar a la comunidad de japoneses en México cuando se ordenó su traslado de los distintos estados de la República a las ciudades de México y Guadalajara en el mes de enero de 1942 como consecuencia de la Guerra del Pacífico un mes después. Igualmente el fondo del Registro Nacional de Extranjeros (RNE) del mismo archivo me resultó de gran utilidad para ubicar los datos generales de todos los emigrantes en México.

Finalmente no debo de dejar de mencionar las entrevistas a los directamente involucrados durante la concentración en la ciudad de México durante la guerra, testimonios que me han permitido conocer de primera mano la situación que enfrentó la emigración durante el estallamiento de la guerra tanto en México como en Japón. La gran mayoría de ellos, a pesar de ser niños o muy jóvenes en ese entonces, me proporcionaron informaciones muy

valiosas que me permitió confrontar, en primer lugar, la visión que se expresa en los archivos y en la bibliografía utilizada y buscar, en segundo lugar, información y enfoques adicionales a los que me había ceñido.

CAPITULO I

LA POLÍTICA DEL REGIMEN MEIJI Y LA INTEGRACIÓN A LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA.

La apertura forzada de Japón al mundo después de más de dos siglos de aislamiento, despertó en las clases dominantes de ese país una profunda preocupación y necesidad de conocer el entorno exterior al que veían como el gran peligro para su soberanía e independencia. El nuevo régimen de Meiji surgido en 1868 como resultado en parte de esta intromisión externa, se planteó como una de sus primeras tareas conocer el mundo que lo acechaba. En 1871 el gobierno envió al exterior una misión diplomática con el propósito de visitar y conocer los principales países occidentales, delegación que encabezó Tomomi Iwakura como embajador plenipotenciario.¹¹ El grupo compuesto por casi medio centenar de personas viajó a lo largo de casi dos años. La información que recabó fue una de las fuentes para promover las principales directrices de las transformaciones que en términos políticos y económicos impulsó Japón. Además de percatarse de que todos los seres humanos “tienen los ojos horizontales y la nariz vertical” (IRIYE, 1997: 2), en el plano de la configuración de los países que dominaban al mundo, Iwakura obtuvo una de las lecciones que influyeron de manera decisiva en la visión de la política exterior de su país hasta el fin de la Guerra del Pacífico, al señalar en torno a las grandes potencias que “...al final de cuentas estos países son nuestros enemigos...cada país intenta convertirse en superior al otro” (JANSEN, 1975: 60).

El crecimiento y afianzamiento de Japón como potencia mundial generó que su política exterior prestara atención no sólo a las naciones más avanzadas, sino que pusiera en acción una visión estratégica que enfrentara a esos poderes que lo llevó a su expansión más allá de su entorno del Pacífico inmediato y a su política colonial en Asia. Igualmente, a finales del siglo XIX, Japón ya tenía como escenario de su política exterior a Latinoamérica. Para ese entonces había signado *sendos* tratados de amistad con México y Perú. Durante las primeras décadas del siglo XX, las representaciones de Japón en

¹¹ Un recuento detallado de la Misión Iwakura y de las transformaciones durante Meiji puede consultarse en (JANSEN 2000; 333-370)

Centroamérica y Sudamérica, sea mediante legaciones permanentes o mediante asignaciones múltiples en un país como era la legación establecida en México, empezaron a ser organizadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores, *Gaimusho*, órgano creado en 1885 (NISH, 1977: 12). A partir de ese entonces el propósito de la política japonesa en la región se concentró en dos grandes campos: migración y comercio.

Además de México y Perú, se establecieron acuerdos con Brasil y Argentina en esos aspectos por lo que los cuatro países se convirtieron en los mayores países latinoamericanos receptores de japoneses. Hasta el inicio de la Guerra del Pacífico se dirigieron a América más de 800 mil emigrantes.¹²

LA MIGRACIÓN JAPONESA Y AMÉRICA LATINA EN LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA

Las reformas que el nuevo régimen de Meiji puso en marcha, permitieron la liberación de la fuerza de trabajo; medida necesaria no sólo para el desarrollo industrial de Japón mismo, sino para la demanda creciente de trabajadores que la economía norteamericana requería en su propio territorio como en los enclaves que sus empresas expandían en la periferia. La integración de las economías centrales y periféricas, creó una división del trabajo que la expansión capitalista acelerada necesitaba para su crecimiento. Esta división a su vez, fue integrando a las diversas regiones en un mercado global como parte constitutiva del sistema-mundo moderno, creando un intenso flujo no sólo mediante el comercio, sino a través de los movimientos de los propios trabajadores emigrantes. Esta situación permitió una simbiosis entre distintas culturas que interrelacionaba a los países de los que venían y a los que llegaban los migrantes.

Uno de los primeros destinos al que se dirigió la fuerza de trabajo japonesa, justo en el año 1 de la era Meiji (1868), fue a un pequeño reino enclavado en el centro del océano Pacífico: Hawái. Las plantaciones de azúcar de esas islas, que posteriormente se anexaría Estados Unidos en 1897, necesitaban de miles de brazos para producir el dulce que la

¹² Los datos sobre la cantidad de inmigrantes que salieron a América se basan en el número de pasaportes expedidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón que fueron recopilados en *Gaimusho Ryoji Ijū-bu. Waga Kokumin no kaigan haten* (El desarrollo de la expansión de nuestro pueblo al exterior). De aquí en adelante *Gaimusho*.

creciente demanda del mercado norteamericano solicitaba. Los migrantes japoneses crecieron a tal magnitud a lo largo de las siguientes décadas que cuando se desató la Guerra del Pacífico en 1941, los trabajadores de ese origen constituían el mayor contingente de la fuerza laboral de las islas. La anexión del reino por Estados Unidos y el crecimiento de la economía norteamericana a lo largo de la costa del Pacífico, principalmente en el estado de California, favorecieron a que decenas de miles de japoneses se trasladaran a Estados Unidos. En el año de 1910, el número de trabajadores de esa nacionalidad llegaba a casi los 80 mil en Hawái, mientras que en el continente superaba los 70 mil.¹³

El azúcar moldeó no sólo la economía de Hawái sino permitió que gran número de trabajadores japoneses fueran atraídos a estas plantaciones. El caso de la economía Perú es semejante pues la inversión inglesa que en los ingenios de la zona costera generó que la primera gran oleada de cerca de 800 trabajadores arribara a Perú en el año de 1899. Para la segunda década del siglo XX, el azúcar para el país andino se constituyó en el segundo producto de exportación después del cobre.¹⁴ Tanto Perú como México y no se diga los Estados Unidos,, ante la escasez de brazos de trabajo que impulsara la expansión de sus economías, sus gobiernos pusieron en acción políticas que permitieron el ingreso de cientos de miles de trabajadores provenientes de China en un inicio y posteriormente de Japón para surtir la demanda de brazos de trabajo en las plantaciones de azúcar en los dos países latinoamericanos y en la construcción de las modernas vías férreas en los tres países. La economía-mundo capitalista en la segunda mitad del siglo XIX incorporó de lleno a las economías periféricas de los países latinoamericanos a sus necesidades, pero además generó una enorme demanda de fuerza de trabajo asalariada compuesta de trabajadores extranjeros que creó un movimiento migratorio a nivel planetario.

Perú fue el primer país en Latinoamérica que firmó un Acuerdo de Amistad y Comercio con Japón en el año de 1873. La economía peruana en crecimiento, ante la imposibilidad

¹³ Los datos básicos de la migración tanto a Hawái como a Estados Unidos pueden encontrarse en (NIIYA, 2001).

¹⁴ Del total de exportaciones peruanas, el azúcar contribuyó con el 15% en 1913, en (BULMER-THOMAS, 2003; 64).

de traer esclavos de África y cerrar el acceso de trabajadores chinos, buscó que ingresaran trabajadores japoneses a partir de ese año. La gran mayoría de emigrantes que arribaron a ese país para trabajar en las plantaciones de azúcar y algodón, lo hicieron mediante compañías japonesas que fueron las encargadas de reclutar trabajadores y trasladarlos a los lugares donde las grandes empresas extranjeras agroexportadoras tenían sus instalaciones.¹⁵

En México y en Perú se establecieron como en Hawái plantaciones azucareras propiedad de inversionistas extranjeros en las cuales laboraron japoneses emigrantes. En el primer país la compañía *Tabasco Plantation Company*, propietaria de la hacienda denominada *La Oaxaqueña* ubicada en el sur del estado de Veracruz, fue la que trajo a centenas de migrantes japoneses en 1906. El gerente de la misma, Geo E. Davis, había sido el encargado de plantaciones en Hawái por lo que ya tenía experiencia en el manejo de trabajadores japoneses y facilitó el arreglo para que fueran contratados en esa hacienda (MENDOZA, 2012: 311-323). En Perú, los primeros 790 trabajadores migrantes arribaron al puerto del Callao en 1899 para trabajar en haciendas costeñas; la gran mayoría de ellos (226) habían sido contratados por la *British Sugar Company* (MORIMOTO, 1979: 24-35).

Una de las peculiaridades de los miles de migrantes que salieron de Japón a América no radica sólo en el hecho de que se hayan dirigido a tal o cual país sino que como masa expulsada lo hicieron en determinadas condiciones de la economía-mundo, en una etapa de integración forzada del Japón por las grandes potencias y durante la formación del estado-nación de Meiji. Estas circunstancias deben ser consideradas en nuestro análisis para ponderar los comportamientos y las actitudes que los migrantes trajeron socialmente de Japón; es decir, se tiene que destacar los códigos culturales, políticos y sociales en que venían arropados y que no sólo están determinados por su condición de desposeídos de los medios de vida, sino también de la clase social, la edad, el género y la educación; en grandes términos el “capital cultural” que cargaban a costas como lo entiende Pierre Bourdieu (1997). Estas características serán importantes para comprender la actitud que

¹⁵ Una indispensable visión de primera mano sobre los trabajadores japoneses en las plantaciones peruanas puede verse en IRIE (1942).

los migrantes guardarán en los momentos en que el enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón se desató de manera abierta durante la década de 1930.

La necesidad de migrantes japoneses en diversos países del continente estuvo ligada a dos factores fundamentales que la economía-mundo iba impulsando: en primer lugar, el crecimiento industrial requería gran cantidad de mano de obra debido a la demanda creciente tanto de productos tradicionales como nuevos que la expansión económica iba fomentando para el consumo final. Por otro lado, se fue creando una demanda de materias primas industriales que la revolución tecnológica fue fomentando, por ejemplo el petróleo. En segundo lugar, a la carencia de fuerza de trabajo que las economías locales padecían ante la expansión de industrias modernas o incluso de las tradicionales como las haciendas azucareras o cafetaleras. La escasez de fuerza de trabajo se debió a que en diversos países latinoamericanos como Perú o Brasil (MASTERSON, 2004) se prohibió el uso de la mano de obra esclava con la que contaron durante siglos de dominio colonial. Con relación a México, a pesar de que el uso de esclavos traídos de África no se utilizó de manera extensiva, la expansión industrial y la incorporación de compañías extranjeras en este proceso, requirió igualmente el uso creciente de mano de obra japonesa. Además de las plantaciones azucareras, las minas de cobre y de carbón en los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila contrataron gran número de trabajadores. La construcción de ferrocarriles en el noroeste de México fue igualmente otra de las industrias en que se concentró la fuerza de trabajo japonesa. Maria Elena Ota, en su clásico estudio de las migraciones japonesas a México estima, con base en datos de los permisos de salida que el gobierno japonés expidió, que cerca de 10 mil trabajadores habían sido contratados en México durante esa primera década del siglo XX (OTA, 1985: 51-62).

El crecimiento de la demanda de bienes de consumo como de materias primas, tanto en los grandes países industrializados como en la periferia, permitió índices de crecimiento nunca antes visto. Entre 1880 y 1913, por ejemplo, en los países centrales, la demanda de estas mercancías se duplicó cada diez años y en el caso de Rusia cada trece mientras que en Suecia cada diez y siete. Antes de la Primera Guerra Mundial, Brasil se convirtió en el

mayor productor de café del mundo con el 70% del total, Bolivia producía el 20% del estaño y Ecuador el 15% del cacao (BULMER-THOMAS, 2014: 61).

En el caso de los sectores modernos de la economía, la utilización industrial de nuevos y viejos productos minerales permitió el crecimiento de la industria minera que requirió la incorporación de migrantes japoneses en lugares tan lejanos unos de otros como en el norte de México y en el sur del continente en Bolivia, Chile y Perú. En este último, no sólo se enviaron migrantes sino que se instaló la primera inversión japonesa en ese sector en 1889 (GOMI, 2014). Pero así como la fuerza de trabajo extranjera era incentivada por estas circunstancias, las transformaciones cíclicas de la oferta y demanda que se asocian con los ciclos del capital a nivel mundial, desalentaron igualmente los flujos migratorios en tiempos de crisis o de baja demanda. Es importante considerar esta situación pues la demanda de inmigrantes a distintos países o regiones en particular sufrió una drástica caída por estas razones o porque el precio de la fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, al estar relativamente liberada a través de las fronteras, hacía que los trabajadores buscaran mejores condiciones salariales y de vida en general. Dentro de las fronteras nacionales, el caso mexicano es importante a considerar pues los flujos de migrantes japoneses se movieron de las industrias donde las condiciones de trabajo eran deplorables, como en las haciendas azucareras o las minas, a otros sectores de la economía donde se pagaban mejores salarios o al menos las condiciones de trabajo no eran tan lastimosas como en la construcción de ferrocarriles (HERNÁNDEZ GALINDO, 2015: 93-95).

Pero si esto sucedió dentro de los espacios nacionales, también los flujos migratorios y la serie de redes que se crearon entre los migrantes japoneses, permitió que estos se trasladaran allende las fronteras. Dos casos típicos reflejan con toda claridad esta serie de movimientos cíclicos; uno es el caso mexicano pues su proximidad con el mercado norteamericano fomentó a principio de siglo XX una movilización intensa de braceros que buscaban el “sueño americano”, como en la actualidad lo hacen cientos de miles de trabajadores latinoamericanos y asiáticos. El otro caso representativo de esta situación corresponde a la propia experiencia de la migración japonesa a la Argentina que creció por

una especie de goteo paulatino proveniente de otros países, principalmente Brasil y Perú, donde las condiciones de trabajo y salario no eran lo suficientemente atractivas para que los emigrantes radicaran de manera permanente en ellos. Los migrantes en estas condiciones no solo se movieron dentro de un espacio nacional sino transnacional.¹⁶

El otro movimiento cíclico que impactó fuertemente a la migración de japoneses fue el relativo a los precios de las materias primas industriales o de productos de consumo que se empezaron a tasar en los mercados mundiales, en las grandes metrópolis de los países centrales. Uno de los casos más ilustrativos de esta situación fue el primer convenio firmado entre Brasil y Japón, mediante una compañía japonesa, la Toyo Imin Gaisha, que enviaría al país sudamericano a dos mil migrantes a finales del siglo XIX, en el año de 1898. La caída drástica del precio del grano de café, cultivo al que estaban destinados los trabajadores japoneses, obligó a que la primera migración a ese país se pospusiera 10 años después, hasta el año de 1908 (IRIE, 1981). Otro ejemplo en este mismo sentido lo constituyó la situación de los migrantes en Bolivia que habían llegado a ese país a principios del siglo XX buscando mejores condiciones de trabajo que las ofrecidas en la industria azucarera peruana. En las plantaciones de caucho bolivianas, ubicadas en la región de Santa Cruz, las condiciones laborales eran prácticamente de peonaje, pero de cualquier modo los primeros migrantes pensaron que podrían ser mejores a las de Perú. La depresión en el precio del caucho, al estallar la Primera Guerra Mundial, desalentaría definitivamente la demanda de trabajadores extranjeros dado que existía una mano de obra suficiente y barata de los propios indígenas bolivianos (MASTERSON, 2004).

JAPÓN: LA CREACIÓN DEL ESTADO MODERNO Y LOS INICIOS DE LA DISPUTA CON ESTADOS UNIDOS

La economía, la política y la sociedad en su conjunto en esta etapa de la economía-mundo capitalista no pueden ser entendidas de manera aislada sino solo a partir de un “círculo de estados”, de un “sistema interestatal” que los engloba (Wallerstein, 2013: 64-85). Sin embargo; la apertura de Japón al mundo que permitió su integración a este sistema, a la larga entraría en contradicción con sus propios promotores. La colisión de intereses de

¹⁶ La emigración por “goteo” a Argentina está documentada en...(FANA, 2004: 36-39)

Estados Unidos y Japón en todo el Pacífico y en particular en el escenario latinoamericano en el cual me enfocaré, tuvo un periodo histórico de gestación que es necesario mencionar.

Japón entendió muy pronto que la industrialización y la formación de sus fuerzas armadas se tornaban en dos caras del mismo proceso modernizador e integrador que desde fuera se le exigió. El país oriental comprendió a fuerza de los hechos que este proceso ponía en juego su soberanía e independencia por lo que la creación de un país rico y un ejército poderoso, *fukoku-kyohei*, estaba indivisiblemente ligado, proyecto al que las clases dominantes se abocaron como único medio posible para defenderse de las acechanzas de las grandes potencias. En una etapa de rapiña imperialista, la carrera por equipararse en términos económicos y al mismo tiempo militares con las grandes potencias, significó a los ojos del nuevo régimen de Meiji, el único camino posible de construcción nacional, sendero que fue apoyado y defendido por el pueblo japonés hasta el momento en que Japón fue derrotado militarmente por el lanzamiento de sendas bombas atómicas en agosto de 1945 a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

El gobierno de Meiji, fruto de una profunda revolución política que en 1868 derrocó al régimen del *shogun*, impuso una profunda transformación social que liberó la fuerza de trabajo campesina, propiedad de los señores de la tierra, *daimyo*, que gobernaron durante los dos siglos anteriores. A partir de ese entonces, no sólo existió libertad de movimiento al interior de Japón sino que fue posible trasladarse a otro país a trabajar con la autorización del gobierno. La política de Meiji de impulsar la migración masiva representó una válvula de escape del sobrepoblado archipiélago y permitió que se trasladaran hacia América en cuatro décadas, esos cerca de 800 mil seres hasta el año de 1941.

A la par de esta política de fomento de emigración al exterior, el gobierno japonés se propuso el poblamiento de los extremos de su extendido territorio. La escasa población de la isla de Hokaido, ubicada en el norte del país, fue motivo de una política de colonización y despojo de los pobladores originarios ainu y de su “japonización” (MUÑOZ

GONZALEZ, 2008: 84-90).¹⁷ En forma simultánea, el dominio político y cultural sobre el territorio de las Islas Ryukyu (Okinawa) y de sus pobladores *uchinanchu* representó, junto con las Islas Bonin, el posicionamiento sobre la frontera sur cercana a China.

El objetivo del gobierno de Meiji era poblar esas regiones para tener un mejor control político, económico y militar sobre todo el territorio. Aseguradas las fronteras internas de esa forma, el siguiente paso del gobierno imperial fue resguardar de manera “expansiva” su soberanía a partir de 1890. De acuerdo al primer ministro Aritomo Yamagata, el mejor camino para resguardar la independencia y la soberanía de la nación era asegurar sus “intereses” más allá de sus propias fronteras (IRIYE, 1997: 11-13). Estas fronteras geográficas de intereses significaron la apropiación de la isla de Taiwán, como parte del botín en la primera guerra contra de China en 1894-1895 (TSURUMI, 1983). Posteriormente, la victoria militar sobre Rusia en 1904-1905 (DUUS, 1983) le ganó a Japón un asiento en el selecto club de grandes potencias con posibilidades de intervenir de manera abierta en los asuntos de otros países y con ello poner de manera firme un pie en la zona continental china de Manchuria, que le permitió el control de la península de Liaodong donde se ubica el estratégico Puerto Arturo (Ver Mapa 1).

El triunfo de Japón sobre la Rusia Zarista significó un punto de quiebre para la historia mundial en el sentido de que creó una nueva configuración del equilibrio mundial al dar paso a nuevas potencias, como Japón, y desplazar a otras (KENNEDY, 1987: 194-215). Las repercusiones del triunfo militar japonés incluso desde el punto de vista racial, han empezado a ser discutidas en cuanto a que una nación “no blanca” haya sido capaz de derrotar a un poder occidental (KOWNER, 2006).

La consecuencia además que tuvo el triunfo militar japonés sobre la Rusia del zar Nicolás se extendió al extremo opuesto del Pacífico, en Latinoamérica, debido a que implicó un acercamiento estrecho en las relaciones militares entre Japón y Argentina, ya que el país

¹⁷ A esta parte norte se agregaría posteriormente, al derrotar militarmente a Japón a Rusia en 1905, el sur de las Islas Sahalin (Karafuto).

sudamericano fue el que traspasó un buque de guerra que permitió el triunfo sobre las fuerzas navales rusas en la famosa batalla de Tsushima.¹⁸

Como parte de toda esta política imperialista, es importante destacar la dirigida hacia el Pacífico Sur conocido en japonés como *Nanyo* (literalmente mares del sur). El interés japonés en esta región comenzó a mediados de la década de 1880; el gran promotor de un proyecto de exploración y de colonización de la región fue Takeaki Enomoto, en ese entonces a cargo del Ministerio de Comunicaciones.¹⁹ El avance Japonés hacia el sur, *nanshin*, se empezó a convertir a finales del siglo XIX, en un vocablo común que mostró en ese entonces un interés un tanto romántico de aventureros en estas zonas tropicales y se expresó de manera clara en revistas y novelas de esa época. La Sociedad de Geografía de Tokio por ejemplo, desde una perspectiva de interés “científico”, comenzó a difundir artículos relacionados con esa región de manera cada vez más frecuente. Para los visionarios políticos y estrategias dirigentes de Meiji, como el propio Enomoto, el deseo de expandirse hacia estas regiones remotas empezó a tener sustento y motivaciones claramente estratégicas desde una perspectiva imperial por lo que se fundó la Sociedad para los Mares del Sur, *Nanyo Kyokai*, en 1885 (PEATTIE, 1988: 6-7).

Para el año de 1899, esta política tuvo resultados palpables. Japón se anexó la famosa isla de Iwo Jima, que sería escenario central de una de las batallas más cruentas durante la Guerra del Pacífico. Al finalizar la I Guerra Mundial, con la derrota de Alemania, le fue concedida a Japón en Mandato la administración de toda esta región que incluyó las Islas Marianas, Carolinas y Marshall, como parte de un acuerdo de la Liga de las Naciones. Mediante esta aceptación quedaron legalizados a nivel internacional los intereses como

¹⁸ La importancia de estas relaciones se explicará de manera un poco más detallada más adelante debido al impacto que tuvo en las relaciones japonesas con Latinoamérica. Se podrá encontrar una visión sintética de las relaciones de Japón con Argentina desde ese entonces hasta el inicio de la II Guerra Mundial en (HERNÁNDEZ GALINDO e Ivone Jara, 2013).

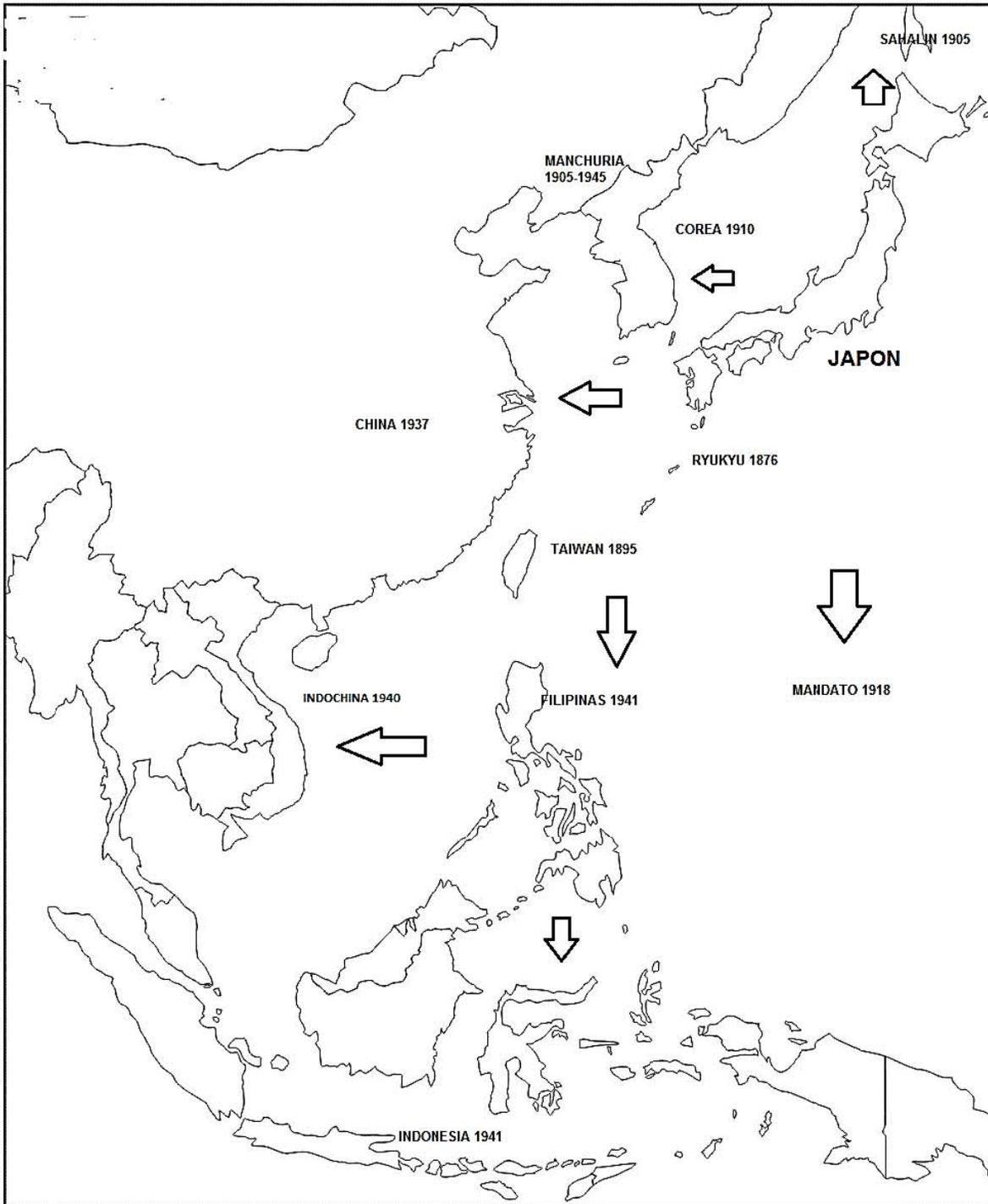
¹⁹ Enomoto, además de ser el gran impulsor de la migración de migrantes a México, fue Ministro de Marina, de Educación y de Relaciones Exteriores entre otros importantes puestos.

gran potencia de Japón, asignándole su derecho a intervenir en esta gran región que en japonés se conocería como *Nanyocho* (ver Mapa 1).²⁰

Otro hecho muy importante a considerar, cinco años después del triunfo sobre Rusia, fue la anexión de Corea en 1910. Esta serie de sucesos mostraron con toda claridad la puesta en marcha de una política japonesa claramente imperialista y expansionista (DUUS, 1998) que pondría a Japón, a partir de ese entonces, en el mira de los estrategas norteamericanos. La disputa por el Pacífico entre las grandes potencias incluiría a Japón como un importante enemigo que treinta años después conduciría a la Guerra Total.

²⁰ A partir de ese posicionamiento y legitimización por parte de los grandes poderes, el concepto de *nanshin* en la década de 1930 con la invasión a Manchuria, tuvo un claro sentido de ocupación global de toda el Asia que le fue inculcado a los japoneses como un derecho de los pueblos de Asia contra las potencias occidentales.

MAPA 1
EXPANSIÓN DEL IMPERIO JAPONÉS 1868-1945



Mapa elaborado con base en información propia.

LA EXPANSIÓN IMPERIAL JAPONESA Y LA EMIGRACIÓN

La ruta de expansión imperial que fue tomando la política japonesa de fines del siglo XIX no sólo fue motivada por la presión que ejercía el entorno internacional y la carencia de muchos de los recursos naturales que el desarrollo capitalista le demandaba. El largo camino que se recorrió hasta llegar a la Guerra del Pacífico tuvo también fuertes motivaciones endógenas. Una de ellas estaba ligada al hecho de que el archipiélago japonés se encontraba densamente poblado. El gobierno japonés impulsó de manera decidida la expulsión de la mano de obra sobrante que a su vez era demandada en diversas regiones que la necesitaban para el crecimiento de sus economías, como Hawái y muchos países de América, hecho que ya he mencionado.

El gobierno de Meiji desde 1870 no sólo permitió la salida de migrantes, sino que la organizó y la convirtió en política de estado que se tradujo en la firma de convenios con gobiernos interesados en recibir mano de obra japonesa que era reconocida como trabajadora, educada y dócil, lo que permitió que fueran bienvenidas las oleadas de migrantes en México, Perú, Brasil y en un principio en los propios Estados Unidos. En 1908, al irse cerrando las posibilidades de migración hacia este país debido a la creciente animadversión de los sectores xenofóbicos de la sociedad norteamericana y al peligro que representaba el creciente poderío militar japonés a los ojos del gobierno norteamericano, las rutas migratorias se dirigieron hacia el sur del continente. Brasil, justo en ese año, abrió sus puertas a la migración convirtiéndose en el primer gran receptor mundial de la misma hasta el inicio de la Guerra del Pacífico.

Al inicio del siglo XX ya vivían en el extranjero decenas de miles de emigrantes. Como se muestra en el cuadro siguiente, para el año de 1900 del gran total de migrantes (más de 137 mil personas), cerca de 60 mil se concentraban en territorios ocupados por Japón como Taiwán o en zonas próximas a ocupar como Manchuria y Corea. En ese entonces la mayoría de ellos (más de 80 mil) eran trabajadores que eran solicitados por la creciente demanda de mano de obra en Hawái, EU y algunos países de Latinoamérica. Sin embargo, diez años después, el total de migrantes casi se cuadruplicó puesto que rondaba ya el

medio millón de personas, pero ahora la gran mayoría de ellos, casi 300 mil, se concentraba en las colonias (Corea y Taiwán) o semicolonias (Manchuria) que el naciente Imperio Japonés había ocupado.²¹ (Ver Cuadro 1)

CUADRO 1
NUMERO DE MIGRANTES Y COLONOS
JAPONESES EN PAISES SELECCIONADOS

año país	1900	1910
COREA	15,825	171,543
TAIWAN	37,954	98,048
MANCHURIA	3,243	18,097
HAWAI	61,111	79,675
ESTADOS UNIDOS	18,744	61,875
BRASIL	9	1,599
PERU	694	4,993
MEXICO	121	10,964
GRAN TOTAL	137,701	446,794

FUENTE: Cuadro elaborado con base en datos de Meijiki Nihonjin no kaigaishinshutsu, Departamento de Migración del Gobierno Japonés y Censo de Población de Estados Unidos.

²¹ Para el estudio de la penetración japonesa en Corea consultar DUUS (1998). La penetración en Manchuria es estudiada por MATSUSAKA (2001)

LA FORMACIÓN DE JAPÓN COMO POTENCIA Y SUS CONSECUENCIAS EN AMÉRICA

El creciente papel expansionista e imperialista de la política japonesa en Asia empezó a tener implicaciones directas sobre la situación de los emigrantes en América. El triunfo militar japonés sobre el imperio zarista en 1905 fue uno de los elementos centrales que influyó no sólo en la política exterior norteamericana con respecto a ese país, sino en su visión con respecto a la emigración en todo el continente. En términos globales, la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 tuvo un gran impacto en el equilibrio entre las grandes potencias en Asia; la victoria de Japón también tuvo hondas repercusiones de este lado del Pacífico de dos maneras que nos interesa resaltar. En primer lugar, Estados Unidos empezó a dejar de considerar a Japón como un aliado, ubicándolo como un contrincante. En segundo lugar, el gobierno norteamericano entendió que su dominio sobre el Pacífico tendría que enfrentar al naciente poderío japonés y por extensión el creciente involucramiento de ese país mediante la migración y los negocios a lo largo de todo el continente americano.

Las expresiones de xenofobia que se empezaron a desatar en los Estados Unidos en torno a los emigrantes japoneses estuvieron ligadas sin duda a esta nueva situación pero además será importante explicar, aunque sea brevemente, el contexto en que se desarrolló la inserción de los emigrantes en algunos países de Latinoamérica a la luz del enfrentamiento creciente entre Estados Unidos y Japón y al fortalecimiento militar de ese pequeño país y su conversión en gran potencia.

Los gobiernos japonés y argentino suscribieron un tratado de amistad, comercio y navegación firmado en la capital norteamericana el 3 de febrero de 1899. Aunque en este acuerdo no se mencionó de manera específica uno de migración, años atrás ya habían arribado de manera individual varios inmigrantes. La peculiaridad de la migración que llegaría a Argentina hasta el inicio de la Guerra del Pacífico (cerca de seis mil personas), fue la forma en que lo hizo, fruto del escurrimiento a cuentagotas de las grandes oleadas de migrantes que fueron arribando a Brasil y Perú y que buscaban en el auge económico argentino mejores condiciones de vida y de trabajo que los países vecinos no les ofrecían.

Una de las razones principales por las que el gobierno japonés no intentó impulsar la migración masiva dirigida hacia Argentina, como lo había hecho en México, Perú y Brasil, se debió a que se habían presentado una serie de reacciones antijaponesas en diversos países. El problema más grave que se presentó en esa década fue en California que llegó al extremo de segregar en las escuelas públicas a los hijos de los migrantes y devino en un conflicto diplomático entre Japón y Estados Unidos en 1907 (DANIELS, 1977: 31-45). Para mitigar estas dificultades, el propio gobierno nipón limitó la emigración japonesa a Estados Unidos, redujo el número de permisos para dirigirse a ese país con el objeto de apaciguar a los sectores xenofóbicos que se oponían firmemente al crecimiento y a la influencia japonesa en la costa oeste de Estados Unidos.²² Frente a éste clima de intolerancia, al cónsul japonés encargado de las relaciones diplomáticas con Chile y Argentina, Eki Hioki, le pareció prudente recomendar al Ministerio del Exterior no impulsar la migración masiva a la Argentina (FANA, 2004: 36-39).²³ Esta limitación a la migración no significó de ningún modo que Japón renunciara a extender y consolidar sus intereses en el extremo sur del continente, por contrario se pretendía evitar cualquier malentendido que pudiera afectar el excelente clima en que se habían ido desarrollado las relaciones con la Argentina y que se expresaba, entre otros acuerdos, en la colaboración que guardaban las instituciones militares de ambos países.

El tratado de amistad entre Argentina y Japón firmado en 1898 tendría que pasar por la aprobación formal de las legislaciones de ambos países, hecho que sucedió dos años después y finalmente la apertura de las respectivas legaciones en Tokio y Buenos Aires. La fragata *Sarmiento* de la Escuela Naval argentina atracó en Japón un año después, su capitán fue recibido por el propio emperador Meiji lo que mostró la importancia que el

²² En ese año el gobierno japonés, con el propósito de tranquilizar al gobierno norteamericano, decidió limitar de manera voluntaria los flujos migratorios hacia Norteamérica, incluyendo México y Canadá. Estos acuerdos bilaterales no firmados son conocidos como *Gentlemen's Agreement*.

²³ Una visión histórica sobre la migración japonesa hacia Latinoamérica se puede encontrar en el estudio de Masterson (2004). Para el estudio detallado de la migración a Argentina revisar la magnífica obra reunida por la Federación de Asociaciones Nikkei de la Argentina (FANA, 2004).

gobierno imperial tenía en el fortalecimiento entre las marinas de guerra de ambos países.²⁴

A México también se presentaron de manera recurrente delegaciones oficiales de la Marina Japonesa como parte de las buenas relaciones que privaban entre los dos gobiernos. Una de ellas, visitó el país en el año de 1911, todavía durante el período del general Porfirio Díaz. Esta visita causó gran inquietud en la representación diplomática norteamericana y en el propio Departamento de Estado por lo que mandaron al agregado militar de la embajada a vigilar de manera directa a la delegación japonesa. En su informe se destaca la ofrenda que la armada nipona dejó en el Monumento en honor a los Niños Héroes que murieron durante la invasión norteamericana a México en 1847,²⁵ situación que trataré con detenimiento en el capítulo siguiente.

Es importante mencionar como la guerra ruso-japonesa impactó directamente en las recién establecidas relaciones nipo-argentinas. Para entenderlas, es necesario explicar antes el hecho de que para enfrentar al poderío militar ruso, Japón se fue preparando pacientemente desde décadas atrás para equipararse con el nivel de las grandes potencias. Para construir un ejército moderno se expidió una ley muy severa de conscripción universal en 1873 que sustituiría a los antiguos guerreros samurái de los señores de los dominios *han* en que se dividía Japón y que eran la base del control político-militar sobre el campesinado. La ley obligó a realizar un servicio militar obligatorio de tres años lo que provocó violentos disturbios, servicio que entre la población campesina se le dio en llamar como el impuesto de sangre, *ketsueki*.

Con objeto de crear una marina de guerra profesional, Japón instituyó una escuela naval en 1870 que tuvo un denominador común con la que fundó Argentina dos años después. Ambas fueron moldeadas a semejanza de la fuerza naval más poderosa de la época: la

²⁴ En esta misma fragata, un ciudadano japonés de nombre Yoshio Shinya se embarcó en el viaje de regreso. Shinya, primer inmigrante oficial en 1900, se quedaría a vivir en la Argentina y se convirtió en vínculo fundamental entre Japón y Argentina, y en un importante promotor de la organización de los migrantes japoneses en ese país hasta su muerte en 1954 (FANA, 2004: 26-29).

²⁵ National Archives and Records Administration Record Group 165, Military Intelligence Division, 1766-141, enero 3 de 1911. A partir de aquí NARA RG 165.

armada británica. En 1875 el gobierno de Meiji compró a Inglaterra sus primeros tres buques de guerra acorazados; para 1889, la flota japonesa se componía de esos acorazados y tres más de fabricación local ensamblados de acero y madera. La base de esa flota era de modelo británica, pero a la armada se le infundió un nuevo espíritu de cuerpo nacional que se empezó a inculcar en los soldados y marinos mediante el edicto imperial de 1882 que exaltaba los valores de lealtad, deber, servicio y valor pero además de absoluta obediencia al *Tenno*²⁶ (HANE, 1992: 96-97). La modernización de la armada japonesa era un requisito impostergable para llevar a cabo su política imperialista que avanzaba a pasos agigantados al iniciar el siglo XX. La disputa por Manchuria y Corea aceleró el enfrentamiento entre Rusia y Japón a tal grado que las pláticas entre ambas naciones para llegar a un acuerdo negociado no prosperaron por lo que la guerra parecía ser la única salida posible.

En el extremo austral de América, también se vivía una creciente tensión entre Argentina y Chile ante la indefinición de límites fronterizos que se disputaban esas naciones. Como Rusia y Japón, también se preparaban para una probable guerra por lo que habían encargado a Italia e Inglaterra la compra de acorazados que estaban equipados con las más modernas tecnologías de la época. Para fortuna de Japón, la guerra entre los países sudamericanos se evitó debido a la mediación inglesa en 1902, situación que obligó a Chile y Argentina a no incorporar nuevos acorazados a sus flotas de guerra por lo que los tuvieron que vender o cederlos a otras naciones que los demandaran. Japón y Rusia no habían logrado zanjar sus diferencias, por lo que buscaron de manera inmediata adquirir los dos nuevos acorazados argentinos, el “Moreno” y el “Rivadavia”, que ya estaban totalmente terminados y habían sido botados en el puerto de Génova (SANCHÍS MUÑOZ, 1997:39).

²⁶ He usado la palabra japonesa *Tenno* para designar al emperador por el carácter sagrado que se le dio a su autoridad a partir de la restauración Meiji de 1868. Esta característica fue de gran importancia para los eventos que describo más adelante en este trabajo, consultar desde esta perspectiva de estudio de sistema del *Tenno* (IROKAWA, 1985: 245-311).

Para adquirir los buques, Japón desplegó una intensa actividad con su personal diplomático en Europa y Brasil instruyéndolos a que hicieran los contactos necesarios con la fábrica productora y con el gobierno argentino para conseguir se traspasaran a su favor. En ese entonces, Japón no contaba con un diplomático asignado en Argentina, sólo se le había designado un cónsul concurrente dispuesto en Brasil quien era el encargado de sus asuntos. Komaichi Horiguchi se trasladó de Río a Buenos Aires a finales del año de 1903 con objeto de solicitar personalmente al presidente de la Argentina, Julio A. Roca, la petición formal de su gobierno para conseguir la compra de los acorazados (SANCHÍS MUÑOZ, 1997: 41). El que Argentina haya accedido a tal solicitud y haya rechazado la de Rusia se debió a que la política exterior de la república se inclinaba a favorecer los intereses nipones; pero además la armada argentina, como hemos mencionado, guardaba una relación cercana con la japonesa, amistad que facilitó dicho acuerdo.²⁷ Pero otro elemento fundamental a considerar es el hecho de que Gran Bretaña jugó un papel importante en este asunto pues estaba decidida a detener la influencia rusa en el este de Asia, convirtiéndose en un aliado de los intereses de Japón. Otros países también estuvieron involucradas en el conflicto por lo que podemos sostener que esta guerra fue en realidad un conflicto global de las potencias en cuanto a sus causas y consecuencias.²⁸

Antes de la guerra ruso-japonesa y durante la misma un importante capitán naval argentino jugó un papel destacado en la cesión de los acorazados a Japón que fueron fletados con nombres japoneses: Nishin y Kasuga. Manuel Domecq García fue el encargado del gobierno argentino de la supervisión de los acorazados, y del posterior traspaso a la armada japonesa, por lo que empezó a tener un estrecho contacto con sus pares japoneses a tal grado que la armada japonesa decidió invitar a una delegación argentina como observadora en algunas de las batallas navales contra Rusia. Domecq fue designado por su gobierno para tal encomienda y fue testigo de la derrota de la armada rusa en la batalla de Tsushima que definió el curso de la guerra en favor de Japón. El capitán naval al observar de manera cercana el desenvolvimiento de las fuerzas navales

²⁷ En ese entonces el encargado del Ministerio de Marina, era el almirante Onofre Betbeder. Años antes el almirante fue el comandante de la fragata *Sarmiento* en su primer viaje a Japón que ya hemos mencionado.

²⁸ Desde esta perspectiva global consultar el importante estudio de Steinberg (2005).

japonesas, conoció de manera profunda la organización y disciplina de la misma, hecho que sin duda impactó profundamente no sólo a él, sino marcaría de manera trascendental el destino de las relaciones entre ambos países a partir de la colaboración que prestó Argentina a Japón en la guerra.²⁹

El equilibrio que guardaban las grandes potencias en Asia a partir del triunfo japonés sobre Rusia se transformó totalmente al ingresar un poder no occidental en la determinación de los destinos del noreste del continente. Pero este hecho se reflejó igualmente en la vida cotidiana de los japoneses de distintas maneras, en particular en un renovado orgullo nacional que impulsaron las clases dominantes, situación que permitiría convencer a la población de manera más sencilla en futuras guerras.³⁰ A nivel mundial el prestigio de Japón como potencia se incrementó súbitamente de manera contradictoria: Los países imperialistas empezaron a respetar a Japón al considerarlo como igual, como parte del cerrado grupo de grandes potencias. Para los países colonizados (sobre todo en Asia) y periféricos la victoria japonesa despertó ilusiones de que habría un camino en el cual países atrasados podrían acceder al nivel de los modernos e industrializados, camino en el cual Argentina se encontraba inmersa.³¹ En ambos grupos de países, el imaginario colectivo empezó a considerar al espíritu del pueblo de Japón como parte del legendario camino del guerrero, mito que se difundió fuertemente a partir del libro de Inazo Nitobe, *El sendero del guerrero*, como alma de Japón.³²

²⁹ Domecq sería condecorado en el año de 1906 con la orden del Sol Naciente otorgada por el emperador como reconocimiento a la colaboración del almirante pero sobre todo a la actitud argentina como aliada en este conflicto. Al pasar del tiempo, Domecq escalaría las posiciones más importantes de la armada argentina hasta convertirse en Ministro de la misma y ser un cercano amigo y admirador de la política seguida por Japón en las décadas posteriores.

³⁰ La guerra ruso-japonesa significó para una parte de la población en Japón una nueva forma de integración a un proyecto imperial. Ver SHIMAZU (2011).

³¹ Los impactos que tuvo la guerra a largo plazo en las colonias en Asia son analizados por diversos autores en el libro editado por KOWNER (2006).

³² El libro de Nitobe, escrito en 1900 en inglés, cautivó al propio presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, y actualmente tiene millones de admiradores en todo el mundo. Sin embargo; como los mitos pueden utilizarse desde diversas consideraciones maniqueas, el aspecto positivo del alma de Japón en esos años se trastocaría durante la II Guerra Mundial, por el de fanático y kamikaze que sigue ciegamente los designios del Imperio japonés y del *tenno*.

En los siguientes años, los acuerdos y contactos entre ambas naciones se profundizarían. En 1906, la fragata argentina Sarmiento realizaría su séptima visita a Japón y como muestra de la importancia que daban a la misma, el almirante Heihachiro Togo,³³ artífice de la victoria sobre Rusia, fue el encargado de recibir y visitar la fragata.³⁴ Para los festejos del primer centenario de la independencia argentina en 1910, Japón mandó una delegación de alto nivel a los mismos. El primer gran acorazado de fabricación japonesa, *Ikoma*, atracó en Argentina y su tripulación marchó en el desfile conmemorativo (ARENA, 1990; 50). Dos años después, al conocer de la muerte del emperador Meiji, el gobierno argentino decretó duelo nacional y mandó a izar la bandera a media asta.

Además de la estrecha relación militar existente, Narinori Okoshi, ministro concurrente para Brasil y Argentina, sostenía que “Argentina es el país que tiene las riquezas más apropiadas de Sudamérica” por lo que mandó un reporte a Tokio recomendando la adquisición de tierras para el cultivo y la ganadería, propicias para levantar una gran colonia japonesa (FANA, 2004, p. 34). Los deseos del ministro no prosperaron debido a las dificultades que ya explicamos para impulsar una migración masiva. En cuanto a las relaciones comerciales y económicas, Japón y Argentina mantuvieron un incremento creciente en las mismas, aumentando de manera exponencial con el tiempo, aunque es pertinente señalar que siempre fueron relativamente pequeñas si consideramos el total de las transacciones globales de Japón. Al inicio de 1910, Argentina se había convertido en el más importante destino de productos japoneses de toda Sudamérica, aunque Chile era el principal exportador. Argentina estaba lista para exportar lana pero en ese entonces, las líneas japonesas de carga llegaban hasta el puerto chileno de Valparaíso en el Pacífico. Ante esa dificultad, la compañía japonesa, *Osaka Shosen Kaisha* (OKS) abrió en el año de 1916 su primera ruta a Argentina, el buque *Kasato Maru* fue el primer buque mercante que atracó en un puerto argentino vía el Atlántico atravesando África. Un año

³³ Togo se convertiría en una leyenda viviente no solo en Japón sino en otros países. Hijo de una familia de samuráis, el almirante se educó en Inglaterra y sería uno de los grandes estrategas navales japoneses que tendrían gran influencia en la generación que llevaría a la Guerra del Pacífico.

³⁴ En su viaje de regreso, se embarcaron dos instructores de judo que capacitarían a la armada en esta disciplina marcial.

después, otra compañía naviera japonesa, la *Nippon Yusen Kaisha* (NYK), abrió sus oficinas en Buenos Aires con lo que a partir de esos años existió una vía permanente que facilitó y expandió el comercio entre ambos países.

La I Guerra Mundial abrió una coyuntura favorable para que el comercio entre ambos países se incrementara ante el cierre parcial del mismo con Europa. Para esos años, las exportaciones japonesas alcanzaron entre un 50 y 70% del total enviado a toda Sudamérica. Todo este intenso intercambio, aunado al constante contacto entre sus fuerzas armadas (el buque Sarmiento ya había realizado su viaje décimo cuarto) decidió a Japón poner finalmente un representante fijo en su sede diplomática en Buenos Aires, con lo que terminó el estatus de concurrente que se sorteó entre Chile y Brasil a lo largo de casi década y media.

CAPITULO II

GUERRA Y COMERCIO: MÉXICO Y LATINOAMERICA COMO ESCENARIOS DEL CONFLICTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN (1905-1941)

El ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 dio inicio a las hostilidades militares entre Estados Unidos y Japón. La Guerra del Pacífico, como es conocida, llevó a un enfrentamiento brutal entre ambos países cuyo costo en vidas ascendió a millones de personas, tanto civiles como militares,³⁵ y terminó con el lanzamiento de sendas bombas atómicas el mes de agosto de 1945 a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

Esta guerra empero, es conocida sólo a partir de un espacio y un tiempo perfectamente limitados por la historiografía. A saber, los escenarios del Pacífico donde ambas potencias se enfrentaron a partir del ataque japonés a Pearl Harbor. Sin embargo, el escenario de la Guerra del Pacífico no se limitó a este espacio geográfico ni a esta temporalidad. La preparación de la guerra se fue gestando históricamente años antes del ataque japonés por lo que podemos considerar que el conflicto no comenzó en esa fecha ni terminó tampoco de manera completa con el anuncio de rendición de Japón en mensaje radiado del *Tenno* el 15 de agosto de ese año. La guerra como escenario estratégico involucró a diversos países de América Latina, principalmente a los que habían albergado a una población japonesa o de ese origen.

México a lo largo de la II Guerra Mundial de hecho no participó en los campos de batalla sino sólo hasta unos meses antes del fin del conflicto de manera lateral y subordinada a las instrucciones norteamericanas que lo llevó a enviar un escuadrón de aviadores a las Filipinas. Sin embargo, esto no significó que estuviera ajena a la misma; en el plano militar, las fuerzas navales y del ejército se modernizaron para apoyar los esfuerzos de guerra de Estados Unidos, aunque sin duda con la idea de resguardar la soberanía nacional ante su poderoso vecino. México igualmente fue parte de un escenario de disputa entre las potencias por el control de las materias primas necesarias para la guerra,

³⁵ El total de japoneses muertos ascendió a cerca de 2 millones 700 de los cuales cerca de un millón fueron civiles. El número de militares norteamericanos muertos sobrepasó los 100 mil (DOWER, 1986: 297-300).

por lo que se vio obligado a responder a los requerimientos y presiones de los poderes dominantes. El país obtuvo ventajas del conflicto pero igualmente enfrentó fuertes retos que los desequilibrios mundiales en el plano económico y político le demandaron. La sociedad en su conjunto no estuvo ajena a estas transformaciones, sus fobias y filias sobre antiguos enemigos o aliados se transformaron, buscando en ellos virtudes o defectos que antes no poseían ante el desgarramiento de las nuevas pugnas internacionales.³⁶

El enfrentamiento militar entre EU y Japón comenzó a finales de 1941; sin embargo, años atrás se enfrascaron, sin haber disparado un solo tiro, en una enorme disputa con el objetivo de obtener materias primas y recursos que sus economías necesitaban. El periodo de guerra por tanto al que me referiré en este apartado es anterior al del ataque japonés a Pearl Harbor, pues en efecto como lo definió Thomas Hobbes, la guerra no es sólo la lucha en sí misma, es más bien “el espacio de tiempo en el que reina la voluntad de resolver las diferencias por medio de la batalla”.³⁷ México se convirtió en el escenario de ésta disputa entre ambas potencias, por lo que aún antes de romper sus relaciones con Japón, al día siguiente del ataque naval japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor, el país ya se encontraba inmerso en el conflicto. En este sentido, las relaciones diplomáticas y comerciales de México con Japón y los Estados Unidos, así como la situación que guardaba la migración japonesa en el país, se trastornaron rápidamente años antes del 7 de diciembre de 1941.

Como es bien sabido, para el economista escocés Adam Smith el mercado se convierte en la “mano invisible” capaz de regular las relaciones económicas y sociales. En el caso de las políticas comerciales que utilizaron los Estados Unidos y Japón con respecto a México, las tendremos que calificar de “mano negra” con el objetivo de lograr ventajas que les permitieran afianzar sus intereses en este país. En efecto, como mostraré, tanto Japón como Estados Unidos usaron de manera extensa a lo largo de las décadas previas al estallamiento de la guerra, mecanismos extraeconómicos, legales e ilegales, para beneficiarse de sus relaciones con México, obstruyendo de manera sistemática a sus

³⁶ Ver en este aspecto el sugerente trabajo de RANKIN (2009).

³⁷ Citado por HOBBSAWM (2007: 2).

competidores. Más aún, lejos de atenerse a la mano invisible y de autorregulación del mercado, las embajadas de esos países mediante sus agregados militares, navales y comerciales, junto con empresarios, actuaron de manera activa y decidida para orientar las actividades económicas que posicionaran a sus países de la mejor manera en su relación con el gobierno mexicano, asumiendo un papel en muchos casos de saboteadores de posibles acuerdos del gobierno mexicano con sus adversarios. La obtención del petróleo mexicano de manera destacada fue la materia prima que adquirió una relevancia fundamental y se convirtió en eje de los diferendos entre Japón y Estados Unidos.³⁸

Sin duda, como ya lo he ido mencionando, la existencia de enormes comunidades de emigrantes japoneses en el continente Americano se convirtió en uno de los principales activos que la política imperial del Japón intentó capitalizar y en creciente preocupación del gobierno norteamericano. Los inmigrantes en muchas ocasiones, sin quererlo o saberlo, fueron parte central de la pugna entre Estados Unidos y Japón. Las comunidades de japoneses en todo el continente se convirtieron en un principio en la mano de obra que requirieron muchos países del continente para apoyar su crecimiento económico como ya hemos visto, pero al acercarse la guerra se les consideró como parte del ejército imperial japonés por lo que se les persiguió e internó en campos de concentración, aun a pesar de que sus hijos ya no eran ciudadanos japoneses. Los trabajadores inmigrantes, al estar fuertemente arraigados en diversos países, fueron involucrados en la disputa de los intereses económicos y estratégicos que se pusieron en juego.

MEXICO Y JAPON: LOS PRIMEROS CONTACTOS

La apertura forzada de los puertos y el comercio de Japón a mediados del siglo XIX transformó de manera acelerada al país insular. Pero al mismo tiempo, mediante el desembarco de los llamados “barcos negros” en la bahía de lo que hoy es Tokio en el año de 1853, Estados Unidos creó una nueva etapa en la conformación de las relaciones entre las grandes potencias y en entorno con los países de la periferia. Solo como parte de esta

³⁸ El petróleo sin embargo, no fue la única materia estratégica en disputa. El mercurio y el espato de flúor también se constituyeron en materia de enfrentamiento así como la pesca, aunque esta última no la abordaré en este trabajo.

nueva conformación, podremos entender la serie de tratados que Japón estableció con diversos países de Latinoamérica y en particular con México. El tratado de amistad entre Japón y México se sustentó en base a la equidad, modelo que servirían como ejemplo para echar atrás los acuerdos firmados con las grandes potencias que le impusieron a Japón condiciones de extraterritorialidad. Los primeros contactos que permitieron la firma de ese convenio entre Japón y México se dieron a partir de un acontecimiento planetario: el tránsito del planeta Venus por el disco solar. El geógrafo Francisco Díaz Covarrubias fue el que encabezó la delegación mexicana que se dirigió a la ciudad de Yokohama en 1874 donde instaló un campamento para observar tal fenómeno. De regreso a México, Díaz Covarrubias presentó un informe del viaje en el que no sólo reportó las incidencias de la misión, sino que detalló sus impresiones del Japón. En el reporte, Díaz Covarrubias (2008: 222) no dejó de mostrar su admiración por los japoneses, describiéndolos “siempre afables, corteses, valientes, pundonorosos y muy dóciles de aceptar todo género de cultura” por lo que recomendó además abrir la migración japonesa a México (en contraste con la migración de China) pues a sus ojos ofrecería al país un “gran número de jornaleros baratos, activos e inteligentes”.

Las recomendaciones de Díaz Covarrubias finalmente se tradujeron años después en una serie de pláticas entre los gobiernos de ambas naciones con el propósito de entablar relaciones formales. En 1881, durante el gobierno del presidente Manuel González, se recomendó que dado el desarrollo de las vías férreas que se estaban construyendo hacia el Pacífico, “ha llegado el momento de que se establezcan relaciones comerciales con China y Japón” (OTA MISHIMA, 1976: 15). Esta consideración se basó en el hecho de que la plata mexicana era muy valorada en los mercados orientales, a diferencia de lo que sucedía en Europa. Además se pensó que los productos orientales que se importaban vía países europeos, podrían ser transportados por una compañía de vapores que se había constituido en 1884, la Compañía de Vapores del Pacífico. Aunque esta compañía no se llegó a constituir finalmente pues el establecimiento de relaciones entre México y Japón se retrasó cuatro años después, la misión mexicana que encabezó en Washington el canciller Matías Romero concluyó con la firma del *Tratado de Amistad, Comercio y*

Navegación en 1888. El tratado permitió no sólo la apertura comercial, sino el libre tránsito de ciudadanos de ambos países y la contratación sin restricción alguna de trabajadores y de migrantes libres.

Estados Unidos en ese entonces ya había entablado acuerdos en el campo migratorio con Japón. Para cuando empezaron a llegar migrantes japoneses a México, en el año de 1900, como ya había mencionado, residían en Hawái más de 60 mil migrantes y en toda la costa oeste, mayoritariamente en California, radicaban cerca de 20 mil.³⁹

El número total de japoneses que se dirigieron a todo el continente Americano desde 1868 hasta antes de estallar la guerra ascendió a más de 700 mil personas. A México se trasladaron en ese periodo más de 14 mil emigrantes, pues a partir de 1897 ingresaron los primeros 35 migrantes a la zona del Soconusco en Chiapas donde levantaron una finca cafetalera.⁴⁰ Sin embargo, al estallar la Guerra del Pacífico, el total de japoneses que radicaban en todo el continente Americano no sobrepasó las 310 mil personas.

El festejo del primer centenario de la independencia de México en el año de 1910 marcó un momento importante para la relación entre México y Japón. En la celebración patria, el gobierno del presidente Porfirio Díaz involucró activamente a las misiones diplomáticas con las que México mantenía relaciones. Los países que enviaron un ministro plenipotenciario exclusivamente para los festejos sólo fueron siete, entre ellos Estados Unidos y Japón (GARCÍA, 1911).⁴¹ Las relaciones entre Japón y México eran bastante cordiales y en relación a Estados Unidos, éstas aún no habían llegado a un punto grave de confrontación. Más aún, el presidente norteamericano Theodore Roosevelt en 1904 simpatizó con la posición de Japón en la guerra contra Rusia y mantuvo una fuerte admiración y cariño por Japón y su pueblo.⁴² Sin embargo, la visión del gobierno norteamericano sobre Japón fue cambiando poco a poco a

³⁹ Datos tomados de U.S. Census, 1900-1990 en (NIIYA, 2001).

⁴⁰ Esta historia es narrada por Ueno (s/f) en formato de *manga* japonesa. El estudio detallado de la migración japonesa a México se encuentra en OTA MISHIMA (1988).

⁴¹ El presidente Porfirio Díaz igualmente recibió la orden del gran crisantemo como muestra de la importancia que Japón otorgaba a las relaciones con México.

⁴² Los lazos personales que mantuvo la familia Roosevelt con japoneses fueron constantes a lo largo de varias décadas, y se extendieron hasta que Franklin D. Roosevelt se convirtió en presidente en la década de 1930 (ROBINSON, 2001: 10-11).

lo largo de los años al pasar de una actitud paternal y protectora a mediados del siglo XIX a una de hostilidad cuando Japón derrotó militarmente a Rusia en 1905. Desde ese entonces el poder de la flota naval japonesa empezó a crecer exponencialmente en la región del Pacífico por lo que se convirtió en un problema nodal de la política exterior norteamericana de gran potencia.⁴³

Aún a pesar de la excelente relación diplomática que mantenían Japón y México y del crecimiento económico que experimentaron ambos países a finales del siglo XIX, los contactos entre ambos no se tradujeron en incrementos sustanciales en sus flujos comerciales. El intercambio entre ambos nunca sobrepasó el 3% de su comercio exterior total, a diferencia del que mantuvieron con las grandes potencias económicas que les demandaron de manera creciente materias primas, productos semielaborados y en el caso de Japón de consumo final. Para ambos países, la estructura de su balanza comercial a la que se vieron sometidos debido a los requerimientos de la economía-mundo generó una creciente subordinación en ese aspecto con las grandes economías, de manera especial con la dinámica económica de los Estados Unidos (ver Cuadro 2).

Sin embargo es muy importante hacer notar que existieron diferencias sustanciales en la composición del comercio exterior, pues mientras México se orientó a la exportación de materias primas, Japón lo hizo muy rápidamente en la de productos manufacturados como los textiles. Con respecto a las importaciones, Japón mantuvo una dependencia asfixiante con Estados Unidos en el rubro de algunas materias primas como el petróleo cuyo embargo por parte de Estados Unidos en 1941 fue uno de los detonadores del ataque a Pearl Harbor. Además, la escasez de este tipo de materias en el archipiélago japonés, lo obligó a mantener una relación estructuralmente diferente con los grandes poderes económicos y en buscar

⁴³ El almirante norteamericano Alfred T. Mahan, mediante su libro *The influence of Sea Power Upon History*, influyó en el joven Roosevelt y en toda esa generación de políticos de inicios del siglo XX. La consideración geoestratégica de Mahan en el sentido de que ninguna potencia puede sobrevivir si no posee el dominio sobre los mares se convirtió en parte fundamental de la política exterior norteamericana. Incluso Mahan advirtió que Estados Unidos y Japón inevitablemente se enfrentarían por las posiciones que iban ocupando en el Pacífico. Más aún la obra de Mahan se tradujo al japonés y fue libro obligado de texto para los oficiales navales japoneses (NEUMANN, 1953).

fuentes alternas de las mismas que le permitieran sostener su crecimiento industrial acelerado.

CUADRO 2
PORCENTAJE DEL COMERCIO DE MEXICO Y JAPON CON ESTADOS UNIDOS

Periodo	% DEL TOTAL DE IMPORTACIONES		% DEL TOTAL DE EXPORTACIONES	
	MEXICO	JAPON	MEXICO	JAPON
1890-94	75	8	74	37
1895-99	51	12	77	30
1900-04	55	16	75	28
1905-09	60	14	72	29

FUENTE: Datos elaborados con base en datos para México del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y para Japón de Nihon Kindaishi Jiten, Enciclopedia de la Historia Moderna de Japón

En este mismo sentido es de resaltar el comportamiento de las industrias más dinámicas de ambos países que se ligaban a la economía internacional. En el caso de México esas industrias correspondían al sector minero cuyas ventas representaban más del 60% del total de las exportaciones, minas que por otro lado estaban en manos de extranjeros. En cambio, para Japón el 42% del valor total se ubicaba en los sectores ligados a las industrias tradicionales productoras de tela, seda cruda, té, trenzados de paja y porcelana; más aún el 20% del total de las exportaciones pertenecían al sector industrial de hilado y tejido de algodón (HERNÁNDEZ GALINDO, 2003a). Japón pudo ligar por tanto la apertura forzada de su economía a sus sectores de industria ligera que le permitieron no sólo modernizarlos sino que sirvieron de punta de lanza para la obtención de divisas necesarias que le permitieron obtener los productos y bienes de capital que requirió su primera fase de industrialización.

Japón se enfrascó a partir de 1868 en una carrera con el propósito de equipararse con las grandes potencias económicas al grado de que fue el único país cuya industrialización per cápita creció en casi 10 veces de 1880 a 1938 y le permitió acercarse al nivel de las grandes economías (ver Cuadro 3). Pero además, en una época de fuertes disputas imperiales, el

crecimiento económico japonés estuvo asociado íntimamente al expansionismo militarista que en buena manera lo obligó a industrializarse en este sector (NAKAMURA, 1980: 57-69).

CUADRO 3
NIVELES DE INDUSTRIALIZACION PER CAPITA 1880-1938.

(Base 100 GB 1900)

	1880	1900	1913	1928	1938
1)ESTADOS UNIDOS	38	69	126	182	167
2)GRAN BRETAÑA	87	100	115	122	157
3)ALEMANIA	25	52	85	128	144
4)JAPON	9	12	20	30	88
5)FRANCIA	28	39	59	82	73
6)RUSIA	10	15	20	20	38

FUENTE: Cuadro elaborado con base en datos de BAIROCH (1982).

Podemos entonces resumir que la dinámica que le impusieron las potencias occidentales a la economía-mundo capitalista abrió un espacio muy intenso en el flujo de mercancías y hombres a lo largo y ancho del Pacífico, pero a su vez desató una fuerte interrelación y competencia por el control de esta región entre Estados Unidos y Japón.

EL "PELIGRO JAPONÉS" EN EL CONTINENTE: LA POLÍTICA NORTEAMERICANA DE VIGILANCIA

El crecimiento acelerado en el número de emigrantes japoneses y la importancia que fue adquiriendo la comunidad japonesa en todo el continente, especialmente en la costa oeste estadounidense desde principios del siglo xx, motivó no sólo una campaña racista antinipona por parte de la población blanca, sino el interés y la preocupación en los altos niveles del gobierno norteamericano. Durante las primeras tres décadas de ese siglo, la comunidad japonesa fue adquiriendo una importancia estratégica para la política norteamericana debido a dos factores: en primer lugar, al incremento numérico de los migrantes y, en segundo lugar, por su creciente influencia en la economía y la sociedad californiana. La población japonesa en la región fue evolucionando de ser una de agricultores, obreros y pescadores pobres a otra de propietarios agrícolas, comerciantes y pescadores destacados a lo largo de una extensa zona

del Pacífico que abarcó toda la costa de California en Estados Unidos y el norte de la península de Baja California en México.⁴⁴

Los emigrantes japoneses se habían ido convirtiendo en propietarios o arrendatarios de parcelas de cultivo que explotaban eficientemente, produciendo poco a poco un gran porcentaje de los vegetales que se consumían en California⁴⁵ y del algodón que se exportaba desde la parte mexicana en la región de Mexicali y de Sonora. Además explotaban la extensa y rica zona pesquera que se ubicaba a lo largo de la costa del Pacífico (tanto en su porción mexicana como norteamericana) y que encontraba, en los puertos de San Diego y San Pedro en Los Ángeles, su puerta de entrada a un enorme mercado en expansión. Igualmente la serie de pequeños comercios e industrias que empezaron a fundar, después de años de esfuerzo y ahorro familiar motivados por un fuerte impulso de regresar enriquecidos a su patria, fueron las actividades que les permitieron consolidarse económicamente y mantener un fuerte arraigo en los lugares donde se establecieron. La transformación en las condiciones socioeconómicas de los emigrantes no se puede explicar sin la enorme capacidad de desarrollar una simbiosis entre la cultura del emigrante y la de la población receptora.⁴⁶

Los planes norteamericanos para vigilar a la comunidad japonesa y para limitar su número e influencia se empezaron a conformar en el momento en que Japón se fue conformando como gran potencia en Asia, a partir de que las fuerzas militares de ese país mostraron su capacidad de derrotar en 1905 a uno de los ejércitos considerados más poderosos en ese entonces: el de la Rusia zarista. Como consecuencia de esta victoria, Japón extendió su influencia en China y en el noreste de Asia como parte del acuerdo de paz que firmó con Rusia al otorgarle la parte sur de la isla de Sahalin en el extremo norte y permitirle la construcción de su primer

⁴⁴ En 1905 existía ya un fuerte movimiento antijaponés por parte de amplios sectores que consideraban fundamental “mantener una California blanca” (DANIELS, 1977: 46-64). Pero además el presidente Theodore Roosevelt, cuyo periodo en el cargo abarcó del año de 1901 a 1909, comenzó a considerar a ese país como un fuerte rival en la disputa por el poder mundial (ROBINSON, 2001: 14).

⁴⁵ En California en 1900 existían 37 granjas de propietarios japoneses con una extensión total de 5 mil acres, pero para 1910 poseían 1,816 familias cerca de 100 mil acres (Ichioka, 1980: 150).

⁴⁶ Un ejemplo de la importancia de los migrantes en México se puede ver mediante el estudio de caso de la familia Kasuga (HERNÁNDEZ GALINDO, 2003b) Con respecto a la importancia de la comunidad de pescadores en Ensenada consultar a Nishikawa (2002). La importancia creciente de los primeros migrantes japoneses y su organización en general en EU puede verse en Ichioka (1980), especialmente capítulos IV y V. La comunidad de pescadores en Norteamérica es estudiada por Estes (1977).

emporio en la península de Liaodong, en Manchuria con el establecimiento de la compañía ferroviaria japonesa *Mantetsu*. El dominio japonés sobre el noreste de China comenzó entonces en 1905 con la adquisición de esta concesión ferroviaria que culminaría en el año de 1932 con la creación del estado títere japonés conocido como *Manchukuo*.⁴⁷ La creación de *Mantetsu* es fundamental entonces para comprender todo el proceso de creación del Gran Imperio Japonés, *Dai Nippon Teikoku*, y su posterior desarrollo como país imperialista con instrumentos políticos y culturales idóneos para avanzar en este camino.⁴⁸

Es importante destacar que el gobierno norteamericano empezó no sólo a considerar a Japón como una amenaza militar, sino que ubicó a la emigración en todo el continente como un serio “problema”, un nuevo “peligro amarillo” ligado a esa amenaza. Esta tenaza ideológica fue permeando y determinando la política estadounidense en relación a Japón hasta el fin de la guerra en 1945.

Como parte de esta concepción en sobre la emigración japonesa en el continente, no resulta entonces difícil entender los problemas que se empezaron a presentar en el estado de California, en la ciudad de San Francisco cuando se presentaron los primeros ataques racistas contra los japoneses al poner en marcha las autoridades de esa ciudad una política de segregación de los hijos de los emigrantes en las escuelas a partir del año de 1906 (LAFEBER, 1977: 87-92). Además, el número creciente de japoneses en California y su arraigo inquietaron al gobierno norteamericano y a la población blanca más racista y xenófoba. La prensa norteamericana se hizo eco de ese “peligro” e inició una campaña antijaponesa que señalaba abiertamente que el incremento en la población de emigrantes representaba una amenaza de “invasión” a los Estados Unidos. Esta preocupación se fue generalizando en amplios sectores de la población en California al grado que un ciudadano norteamericano envió una carta al Departamento de Guerra a principios de 1907 advirtiendo de manera

⁴⁷ El estudio de esta empresa es muy importante para entender como representó la punta de lanza de la creación del imperio japonés. Para entender este proceso consultar “The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932” (MATSUSAKA, 2001).

⁴⁸ Desde esa perspectiva consultar el importante estudio “Japan’s Total Empire. Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism” (YOUNG, 1998)

gráfica, mediante un mapa (ver Mapa 2), el inminente peligro que representaba la inmigración aunado al poderío económico y militar que Japón iba adquiriendo.

MAPA 2 CARTA DE UN CIUDADANO NORTEAMERICANO AL SECRETARIO DE GUERRA



FUENTE: NARA RG 165. Carta del Señor Lyman M. Wood al Secretario de Guerra. 1766-14, febrero de 1907.

Más aún, el peligro y la histeria que los sectores blancos guardaban con respecto a los emigrantes japoneses en California se extendieron a los trabajadores japoneses que radicaban en México. Se señaló que los emigrantes preparaban una supuesta invasión a los Estados Unidos desde territorio mexicano. En una carta dirigida al Secretario de Estado norteamericano en ese mismo año de 1907, se le informó sobre los mineros japoneses en el estado de Coahuila, fronterizo con Texas, eran en “realidad espías” y que incluso un oficial japonés, junto con su hijo, habían arribado al puerto de Mazatlán con la finalidad de realizar un conjunto de mapas que sirvieran a las fuerzas militares japonesas para una “posible

invasión a Estados Unidos”.⁴⁹ La prensa norteamericana nuevamente fue el medio para esparcir esos rumores; señalando que detrás de los pobres mineros japoneses emigrantes a México, se escondían en realidad espías enviados por el gobierno imperial japonés. La nota dio motivo para que los servicios de inteligencia militar norteamericanos estuvieran interesados a vigilar y seguir a la comunidad japonesa en México.⁵⁰

Ante este ambiente enrarecido con respecto a los emigrantes que se vivía en Estados Unidos y a la ofensiva que los sectores xenofóbicos iniciaron contra los japoneses, los gobiernos de Japón y Estados Unidos negociaron un llamado “acuerdo de caballeros” que de manera voluntaria impediría la salida de japoneses hacia territorio norteamericano en 1907. El gobierno japonés limitaría los permisos a sus ciudadanos que se dirigieran a los Estados Unidos con el propósito de emigrar. Ante esta medida, el gobierno japonés buscó dirigir las oleadas de emigrantes al sur del continente, de manera prioritaria hacia Brasil que estaba necesitado de gran número de brazos de trabajo.

Por si fuera poco, la embajada alemana en México también puso atención en los emigrantes de esa nacionalidad. En 1907 envió un reporte a su cancillería informando que como consecuencia del “acuerdo de caballeros” entre Estados Unidos y Japón para reducir el número de japoneses que emigraran a ese país, ingresaron a México miles de braceros que entrarían ilegalmente a Estos Unidos. De acuerdo a estos reportes, sólo en ese año arribaron a México más de 12 mil japoneses, informes claramente alarmistas. La inteligencia germana creía que México no sólo era un puente para que ingresaran japoneses a Estados Unidos, sino que era el lugar para que las fuerzas armadas japonesas prepararan y dirigieran una invasión, que de acuerdo a sus informantes era “inminente”.⁵¹ Los inmigrantes japoneses de acuerdo a este alarmismo de los propios servicios de inteligencia, se habían convertido en la fuerza de choque de esa invasión ya que se sostenía que se encontraban armados.

⁴⁹ NARA RG 165. MID 1766-26, septiembre de 1907. Carta de William Ingran, miembro de la Asociación Norteamericana de la Biblia, al secretario de Estado Elihu Root. La información la recibe Ingran de un miembro de esa asociación en México.

⁵⁰ NARA. R.G. 165. MID 1766-26, abril de 1907.

⁵¹ Informe del canciller alemán Wangenheim a Bülow del 25 de mayo de 1907. Citado por Katz (1982: 90).

Continuando con esa tónica, los reportes de la embajada alemana en México reproducían esos rumores a su cancillería y, aunque no estuvieran seguros, informaron que cinco mil japoneses en el estado de Chihuahua y tres mil en el estado de Jalisco estaban listos para recibir las armas. A pesar de que la inteligencia alemana creía exagerados este tipo de rumores, sí consideraba que era posible que Japón, en caso de guerra con Estados Unidos, “formara un gran contingente armado con sus reservistas en México”⁵² y que utilizaría territorio mexicano como “base de operaciones para un ataque contra California”.⁵³ Fue tal la paranoia de la inteligencia alemana sobre la fuerza de los emigrantes japoneses que en una carta escrita por el kaiser Guillermo II al zar Nicolás II aseguró que en caso de guerra entre Japón y Estados Unidos, los japoneses en México tendrían la capacidad de tomar el Canal de Panamá y cortar esa comunicación estratégica.⁵⁴

Cuando estalló la revolución mexicana, en noviembre de 1910, informes de la inteligencia militar norteamericana no descartaban que el movimiento armado tuviera relación con intereses promovidos por diplomáticos japoneses. Según esos reportes, el gobierno japonés tenía el propósito de causar conflictos entre México y Estados Unidos, o incluso una guerra, para de esta manera debilitar la estrategia y las posiciones norteamericanas en Oriente.⁵⁵ Otro rumor que se mencionó fue el interés de miembros de las fuerzas navales japonesas para adquirir una isla en el Caribe mexicano denominada Isla Mujeres, rumor que claramente desestimó la inteligencia norteamericana debido a que esa posición en el Caribe no tenía importancia estratégica.⁵⁶

La emigración creciente de trabajadores japoneses a diversos países del continente era en efecto un hecho real que seguiría la inteligencia norteamericana desde esa primera década del siglo XX. El Departamento de Guerra solicitó a sus embajadas en Latinoamérica un memorándum requiriéndoles información precisa sobre el número de emigrantes japoneses y

⁵²Wangenheim al cónsul alemán en Guadalajara, 8 de abril de 1907 (KATZ, 1982: 90).

⁵³Wangenheim a Bülow, 15 de julio de 1907 (KATZ, 1982: 91).

⁵⁴Carta del kaiser Guillermo II al zar Nicolás II, 28 de diciembre de 1907(KATZ, 1982: 93).

⁵⁵Reporte militar de inteligencia de Filipinas a Washington. NARA. R.G. 165, MID, 1766-141, noviembre 23 de 1910.

⁵⁶Oficina del agregado militar de la embajada norteamericana en México. NARA, R.G. 165. MID 1766-150, febrero 13 de 1911.

las actividades a las que se dedicaban.⁵⁷ En ese preciso momento en México una delegación naval japonesa se encontraba realizando una visita oficial, se trataba del escuadrón naval de entrenamiento denominado *Asami* y *Kasagi* (fografía 1). El agregado militar de la embajada norteamericana se trasladó al puerto de Salina Cruz, Oaxaca, donde había arribado el escuadrón, con el propósito de vigilarla las actividades que realizaría en México. El informe destacó de manera especial la ofrenda que los japoneses realizaron en honor de los cadetes mexicanos que murieron en la defensa del castillo de Chapultepec durante la invasión norteamericana a México en el año de 1847.⁵⁸

FOTOGRAFÍA 1
DELEGACION NAVAL JAPONESA DE VISITA EN MÉXICO EN 1911



FUENTE: Archivo General de la Nación AGN . Fondo Díaz, Delgado y García (AGN-DDG) 18/21.

⁵⁷ NARA R.G. 165. MID 1766-141. Enero 3 de 1911

⁵⁸ *Idem.*

En los primeros años del siglo XX, México fue tema de disputa entre Japón y Estados Unidos. Al ambiente de discrepancia entre ambas potencias, se sumó la supuesta compra por la Marina Imperial Japonesa de Bahía Magdalena, situada en el océano Pacífico en las costas de la península de Baja California. La relación estrecha que se le atribuían al general Díaz con Japón causó tal revuelo en los círculos políticos norteamericanos que consideraron de manera seria tal compra. La fuente de dichos rumores provenía de la prensa norteamericana y fue tal el escándalo que el incidente escaló al extremo de ser considerado seriamente por el Senado norteamericano y por el propio presidente William Taft (1909-1913). Bahía Magdalena era un sitio estratégico para los mandos navales norteamericanos y era considerada como una posible cabeza de playa en caso de una probable invasión japonesa a tierra firme. La bahía era utilizada regularmente para practicas navales norteamericanas desde finales del siglo XIX por lo que una concesión y el interés para ser vendida a Japón causó una enorme preocupación en Washington.⁵⁹

A esta cuestión estratégica militar, se sumó el hecho de que la zona era rica en recursos pesqueros. El lugar era propicio para establecer un emporio pesquero y era codiciado tanto por inversionistas japoneses como norteamericanos que empezaron a desarrollar la exploración y posterior explotación de esos recursos desde que se encontraba en la presidencia Porfirio Díaz en el año de 1911 hasta el inicio de la Guerra del Pacífico. Las actividades pesqueras se incrementaron fuertemente desde ese entonces y serían consideradas como altamente peligrosas para el gobierno norteamericano en la medida en que sus disputas con Japón se incrementaron y fueron consideradas altamente peligrosas debido al conocimiento que los pescadores japoneses tenían de las costas mexicanas.

SEGURIDAD CONTINENTAL NORTEAMERICANA, MIGRACIÓN Y COMERCIO

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, las diferencias entre Japón y Estados Unidos se fueron agravando ante la nueva configuración mundial de las grandes potencias. En relación a la emigración, un primer conflicto entre Estados Unidos y Japón se desató debido a la decisión

⁵⁹ Todo este incidente es tratado de manera detallada por Chamberlin (1955).

de prohibir de manera definitiva el ingreso de japoneses a Estados Unidos en el año de 1924 mediante la promulgación una nueva Acta de Inmigración aprobada por el Congreso. El Acta no sólo imposibilitó la inmigración japonesa, sino que fue aprobada por el Congreso bajo criterios eugenistas, de mejoramiento racial, como elemento central para impedir el ingreso de personas de raza “amarilla”. Esta aprobación llevó a las relaciones nipo-americanas a uno de sus puntos más bajos hasta antes de la guerra en 1941. En California la promulgación del acta excluyente, en lugar de atenuar al movimiento antijaponés, exaltó los sentimientos xenofóbicos de los sectores sociales racistas que la consideraron como un gran triunfo que pondría fin a la “invasión japonesa”.

El avance expansionista de Japón y Alemania al inicio de la década de 1930 y el crecimiento inusitado del intercambio comercial entre Japón y América Latina, hizo que el gobierno norteamericano pusiera en marcha una estrategia mucho más amplia de “defensa continental” que tuvo como objetivo proteger el propio territorio norteamericano en un contexto global como el involucramiento en el mismo de todos los países del continente. Esta estrategia dio sus primeros pasos al involucrar de manera paulatina a los gobiernos latinoamericanos en la defensa de todo el continente que se fue discutiendo en las llamadas Conferencias Panamericanas de Cancilleres.⁶⁰ La visión norteamericana se fue alejando cada vez más de su posición intervencionista y de “gran garrote” a otra de colaboración denominada de “Buen Vecino”. Esta política se tradujo en una colaboración y una relación más estrecha y cordial entre Latinoamérica y Estados Unidos, no sólo a nivel militar para enfrentar la amenaza del fascismo, sino en un acceso más abierto al mercado estadounidense que benefició a ambas partes (LEONARD Y BRATZEL, 2007). En el plano estratégico militar, el gobierno norteamericano estableció una zona de seguridad que abarcó desde el Polo Norte hasta la Patagonia en el sur del continente, como lo reconoció públicamente el presidente Roosevelt años después. La política de defensa continental se fue tejiendo pacientemente por

⁶⁰ Las conferencias continentales de cancilleres ...

el gobierno norteamericano a lo largo de esa década y permitió enfrentar, al mismo tiempo, a Japón y a Alemania años después.⁶¹

Al estallar la guerra, gracias a estos acuerdos previos, se logró un amplio consenso a nivel panamericano en cuanto al tratamiento de los emigrantes de los Países del Eje. En la Conferencia de Ministros de todo el Continente, llevada a cabo en la ciudad de Río de Janeiro en enero de 1942, se acordó controlar a los “extranjeros potencialmente peligrosos, internar a los ciudadanos de los países del eje y restringir absolutamente los procesos de naturalización de los mismos” (KASHIMA, 2003: 94). La participación norteamericana en dos frentes de guerra, en el Atlántico y en el Pacífico de manera simultánea, no puede ser entendida sin el involucramiento que jugó la región latinoamericana para enfrentar a las potencias fascistas y sin la transformación de la política norteamericana hacia la región en su conjunto.⁶²

La ocupación militar japonesa en China en los primeros años de la década de 1930 tuvo serias repercusiones en Latinoamérica con respecto a la política japonesa en la región y a la situación de los emigrantes que radicaban en América en general. El presidente Franklin D. Roosevelt solicitó a sus embajadas en América Latina informar el número de migrantes y determinar la influencia de las comunidades de japoneses en cada país. A partir de ese entonces, los reportes que elaboraban los órganos de inteligencia norteamericanos como el Buró Federal de Investigaciones (FBI), la Oficina Naval de Inteligencia (ONI) y la División de Inteligencia Militar (MID) pusieron atención detallada en estos aspectos y en las actividades económicas y políticas que de manera directa Japón entablaba en esos países. La política norteamericana de vigilancia sobre ese país se tornó tan importante como aquella que venía realizando sobre las actividades alemanas e italianas en el continente que en conjunto formaron parte de la estrategia de defensa continental hemisférica. En la

⁶¹ Para comprender la política hemisférica norteamericana en detalle y como se fue construyendo esta estrategia en relación a Latinoamérica como región integrada a Estados Unidos ver (CONN, 1960; WOOD, 1961). Una parte de esta política en relación a los japoneses en México puede ser vista en HERNANDEZ GALINDO (2008).

⁶² Estos elementos son fundamentales para comprender la situación política en todo el continente en relación a los Estados Unidos, pero además traerá repercusiones importantes al finalizar la guerra, ver (LEONARD Y BRATZEL, 2007; HAGLUND, 1984).

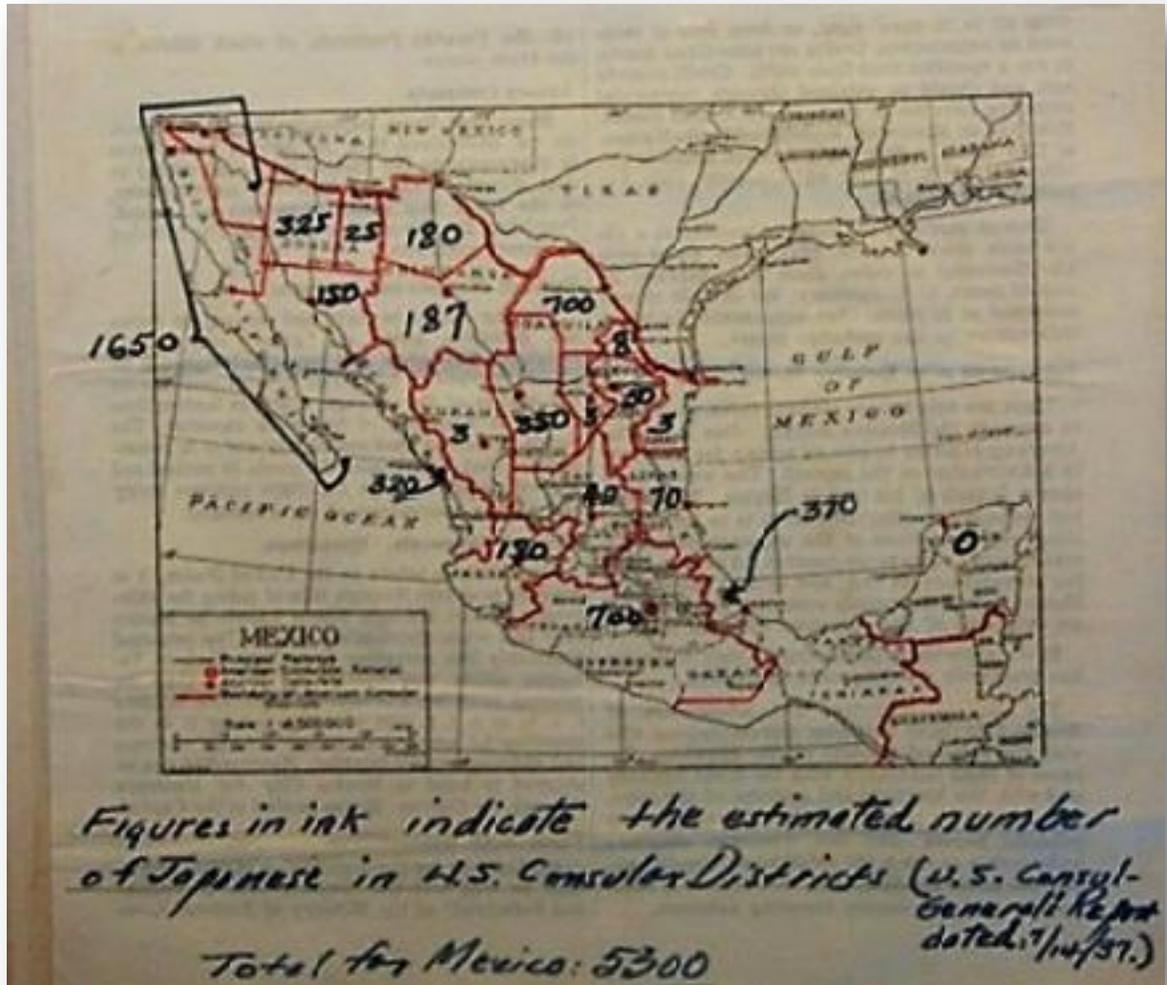
investigación de esos organismos de inteligencia, se contabilizó en 170 mil al número total de japoneses y sus descendientes en Latinoamérica, siendo Brasil el principal receptor con 134 mil, seguido de Perú con 21 mil, México con 6 mil y Argentina con 5 mil.⁶³ Ante los vientos de guerra que eran cada día más intensos, las políticas migratorias de los países latinoamericanos se fueron adecuando a ese ambiente bélico con un claro tono antijaponés creciente. A partir de ese entonces se expidieron leyes restrictivas en varios países latinoamericanos que limitaban el ingreso y la naturalización de ciudadanos japoneses (BARHART, 1962).

Las diferencias entre Japón y EU que se acrecentaron abruptamente en el año de 1937 con la ocupación japonesa en China, el presidente Roosevelt solicitó un informe detallado sobre las actividades niponas en el continente. La investigación fue realizada por el Departamento de Guerra, y señaló que era “definitivamente evidente que las actividades japonesas se habían incrementado materialmente”, tanto en el aspecto comercial como en el movimiento de agentes japoneses en la zona del Canal de Panamá, además de una nueva zona de colonización en Colombia.

En relación a México, el Departamento de Guerra precisó como exageradas las versiones de que en este país se asentaban cerca de 100 mil japoneses, y más bien estimó, de acuerdo a sus órganos de inteligencia, que en el país vecino radicaban entre 10 y 12 mil japoneses. Sin embargo, ante las dudas al respecto, mandó a realizar un censo exacto, especialmente en la zona fronteriza de Estados Unidos y México. Los resultados de ese censo arrojaron datos muy precisos en cuanto al número y ubicación de las comunidades de emigrantes en este país. El censo puso especial atención en la población asentada en los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa y Nayarit en el Pacífico y los estados de la frontera con Estados Unidos, ya que era considerada la zona más peligro en caso de guerra con Japón. El número de japoneses en todo México ascendió a 5,300 y que de este total, 1,650 residían en Baja California y 850 en los restantes tres estados más al sur que eran bañados por aguas del Pacífico como se puede apreciar en los mapas 3 y 4..

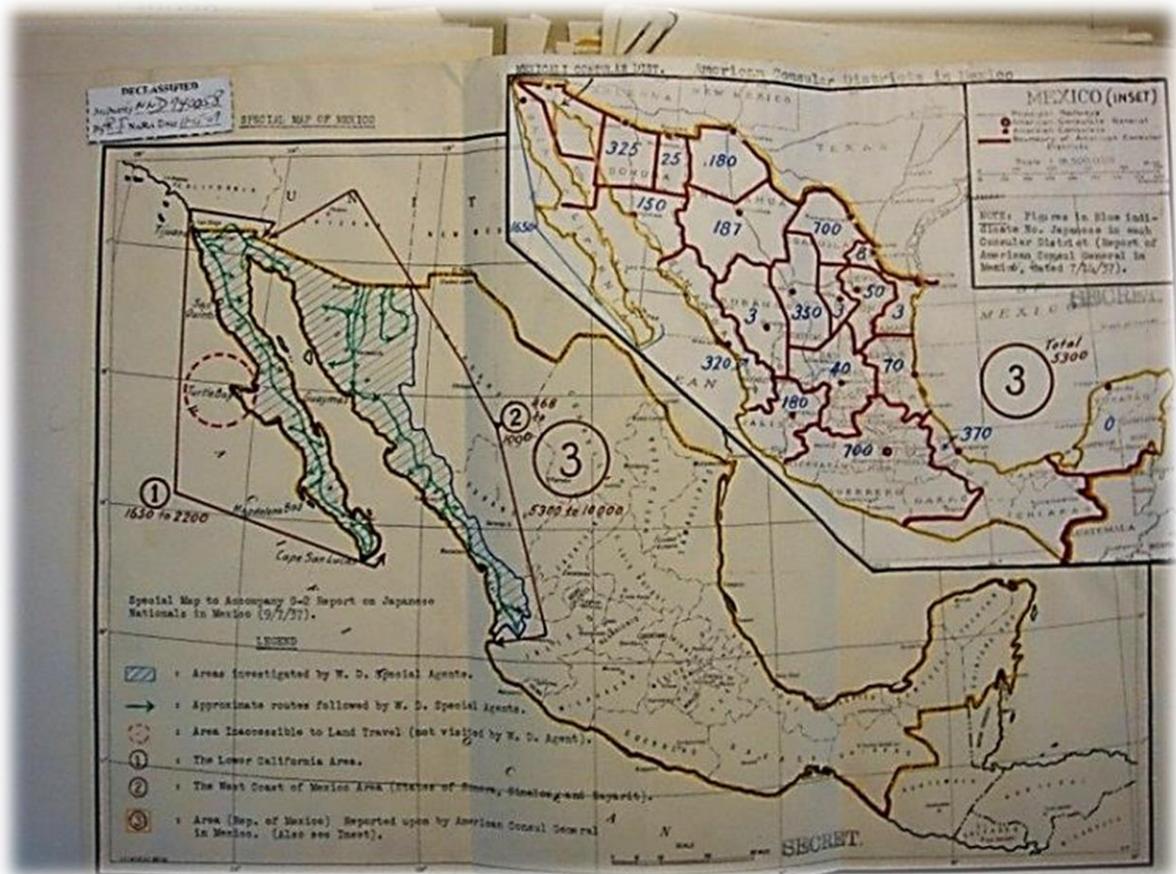
⁶³Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, New York. President Secretary’s File. Mayo 21 de 1934. A partir de aquí FDRL.

MAPA 3
CENSO DE EMIGRACIÓN JAPONESA Y SUS DESCENDIENTES ELABORADO POR LA
INTELIGENCIA NORTEAMERICA



FUENTE: NARA RG.165, MID, 2655-G-235/31

MAPA 4
CENSO DE EMIGRACIÓN JAPONESA Y SUS DESCENDIENTES ELABORADO POR LA
INTELIGENCIA NORTEAMERICA



FUENTE: NARA RG.165, MID, 2655-G-235/31

La importancia que se le dio a la presencia japonesa en el continente por parte de la inteligencia norteamericana no sólo se remitió a las actividades de las embajadas japonesas y de las compañías niponas que se involucraron de manera creciente en una diversidad de negocios. El gobierno de Roosevelt consideró fundamental vigilar a las comunidades de emigrantes que mantuvieran o no una relación estrecha con su país.

Las transacciones comerciales que realizaban los conglomerados japoneses eran monitoreadas en cuanto a montos, tipo de productos y personas que se relacionaban con ellas fueran o no japoneses. Las dependencias gubernamentales y organismos

latinoamericanos que tenían relación con esos negocios también fueron considerados como sospechosos por la inteligencia norteamericana. En este ambiente de preparación de la guerra, para el año de 1937, el MID le informó al presidente Roosevelt del aumento de las actividades comerciales de japoneses en la región⁶⁴ por lo que le solicitó, un año después, intensificar la vigilancia y aumentar los fondos especiales para realizar el espionaje sobre ellos.⁶⁵

El gobierno norteamericano también consideró como un serio peligro para su seguridad los fuertes lazos solidarios que tenían entre sí los emigrantes y con su patria. La comunidad japonesa había construido a lo largo de más de cuatro décadas de su llegada a América, una serie de organizaciones como asociaciones locales y regionales que le permitían mantenerse informada y desarrollar una cohesión que en muchos casos no fue bien vista por los gobiernos de los países donde se asentaron. Igualmente, la comunidad como era de esperar, tenía una profunda simpatía con las políticas que el gobierno japonés había puesto en práctica en relación a la presencia colonial en Asia de las potencias occidentales. Pero además el gobierno japonés, mediante sus embajadas y consulados, buscó estrechar más aún sus lazos con las comunidades asentadas en el continente, especialmente cuando el enfrentamiento con Estados Unidos parecía inevitable.

Por otro lado, la fuerte imagen de respeto y de veneración que los japoneses guardaban en torno al *Tenno* que había sido fomentada como parte de la construcción misma del Estado-Nación desde finales del siglo XIX,⁶⁶ dieron lugar a que los gobiernos y la prensa, difundieran una imagen de los migrantes que los exhibía como un grupo homogéneo y fanático dispuesto a morir por su país y seguir al pie de la letra las órdenes del gobierno japonés. Peor aún, empezaron a considerar a la comunidad japonesa en su conjunto como una columna invasora de la armada imperial japonesa en caso de guerra, una “quinta columna” en los países donde radicaba.

⁶⁴ FDRL, President’s Secretary’s File. Julio 2 de 1937.

⁶⁵ Informe enviado por el Secretario de Guerra al presidente Roosevelt. NARA. RG. 165 MID 2655-g-174/27, marzo 12 de 1938.

⁶⁶ Ver al respecto (TAKABATAKE, KNAUTH Y TANAKA, 1992:12). Igualmente si se quiere profundizar sobre la política japonesa, los dos volúmenes de estos autores resultan de gran utilidad debido a la gran cantidad de documentos traducidos, necesarios para entender la historia de Japón a lo largo de este periodo.

A esta situación, habría que agregar dos elementos: Por un lado, los sectores xenófobos en los países donde empezaron a consolidarse comunidades extensas de emigrantes, eran los más interesados en difundir el peligro que representaba tanto los propios japoneses como sus descendientes. Por otro lado, como parte de la propaganda de guerra a nivel continental, el mismo gobierno norteamericano fomentó esos sentimientos fundamentándolos en términos raciales. La fuerza de Japón no sólo se circunscribía a su fuerza económica y militar, señalaba la embajada de Estados Unidos en Tokio, ni tan poco en su política imperial, sino en factores ideológicos que rayaban en el fanatismo: “Más que su tamaño o la fuerza de su maquinaria de guerra (de Japón)... lo que la hace amenazante –precisaba el informe de la embajada- es la **fuerza en su moral nacional y su espíritu de cuerpo, quizá no igualado desde los días cuando las hordas mongolas** siguieron a Gengis Khan en su conquista de Asia.”⁶⁷

El propósito de esta propaganda era atemorizar a la población para poder justificar las medidas discriminatorias y represivas contra los migrantes y, al mismo tiempo, para que ésta se sumara a la lucha contra Japón. En México por ejemplo, el gobierno de Manuel Ávila Camacho señaló en su discurso a la Nación, al día siguiente del ataque de Japón a Pearl Harbor, que el conflicto “amenaza de manera directa la seguridad de nuestro territorio”⁶⁸ con el propósito de que la población apoyara la política norteamericana y se estableciera una alianza estratégica al lado de ese país, alianza que no era bien vista por la mayoría de los mexicanos. En los días siguientes, la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) apoyaron la propuesta del presidente y señalaron que México era el país elegido por Japón para una invasión ya que además existía una “quinta columna” al interior del país que apoyaría la misma.⁶⁹

MATERIAS PRIMAS: VITALES PARA JAPÓN

El enfrentamiento diplomático entre Japón y Estados Unidos, previo a la guerra, inició en la década de 1930, a partir del incidente organizado en septiembre de 1931 por las

⁶⁷ Informe del agregado militar de la embajada norteamericana en Tokio, mayo 11 de 1933. FDRL, President's Secretary's File, Diplomatic Correspondence Japan. Los subrayados son míos.

⁶⁸ Diario *Excelsior* 10 de diciembre de 1941, primera plana.

⁶⁹ Desplegados aparecidos en *El Universal* 13 y 17 de diciembre de 1941.

propias fuerzas armadas japonesas en Mukuden, Manchuria que le permitió ir ocupando toda la región. Seis años después, en 1937, el ejército japonés comenzó a invadir todo el noreste de China.⁷⁰ Sin embargo, a la situación en Asia, se sumó el interés creciente que Japón le empezó a imprimir a sus relaciones con México y Latinoamérica en busca de apoyo diplomático y de intercambio comercial. Japón, además de empezar a adquirir petróleo, compraba otras materias primas estratégicas para la guerra como mercurio y espato de flúor. Para expandir el comercio con países latinoamericanos, el país oriental firmó acuerdos binacionales con diversos países, entre ellos México, en diversos campos como el pesquero. Más aún, como señalaré más adelante, Estados Unidos descubrió la red de espionaje que Japón mantenía en todo el continente mediante las embajadas y consulados en la región, lo que aumentó la desconfianza que el gobierno norteamericano guardaba sobre las intenciones del gobierno imperial en la región.

Un primer gran impulso del comercio exterior japonés con América Latina se presentó durante el periodo de 1915-1929. Japón, al participar en la Primera Guerra Mundial de manera más bien modesta, no le significó un desangramiento de su economía, sino por contrario le permitió mejorar su balanza de pagos debido al incremento de sus exportaciones entre 1914 y 1918 en más de 3.3 veces, mientras que sus importaciones lo hicieron sólo en un 2.8 veces, por lo que alcanzó un superávit de 1,408 millones de yenes (SHINOHARA, 1962: 54). El siguiente impulso económico, después de la recesión mundial que significó el *crack* en 1929, estuvo ligado a la ocupación de China en 1931 y a la preparación de la guerra en los siguientes años, sucesos que representaron un gran crecimiento de la economía japonesa. Por otra parte, el interés de Japón en varios países latinoamericanos con el propósito de expandir acuerdos comerciales hizo que el periódico New York Times fuera uno de los primeros en informar de manera alarmista de la expansión japonesa al señalar que el aumento de las exportaciones con los países de la región, en detrimento de los exportadores norteamericanos, se había incrementado en

⁷⁰ Para comprender toda esta etapa del ascenso de la guerra entre Estados Unidos y Japón en Asia consultar (IRIYE, 1999)

más de mil por ciento de 1932 a 1933; el *Times* señaló igualmente que el gobierno de ese país era el principal promotor de esa expansión.⁷¹

La economía japonesa en las primeras décadas del siglo XX experimentó un crecimiento acelerado que lo obligó a importar gran parte de las materias primas que su proceso industrial demandaba y que en el archipiélago no se producían. En estas condiciones, Japón se hizo cada vez más dependiente del mercado mundial en la casi totalidad de sus necesidades en ese rubro. En la década de 1930, el crecimiento de la producción industrial fue del 7.5% y el crecimiento de sus exportaciones alcanzó el 8.5%. La dependencia en la importación de materias primas creció enormemente del año de 1902 a 1937 del 31% al 60%.⁷² Más aún, al acercarse la guerra, las compras al exterior de gasolinas y otros derivados petroleros alcanzaron el 91% de su consumo total.⁷³ Otro factor adicional al que estamos mencionando fue que la integración de Manchuria a su economía no logró surtir la gran demanda que la economía de guerra le fue demandando (STEWART, 1940), lo que lo obligó a buscar fuentes alternas de aprovisionamiento que en el caso de las materias primas petroleras, Estados Unidos le fue limitando hasta llegar al embargo.

Las misiones comerciales japonesas hacia Latinoamérica se hicieron más frecuentes con el propósito de atender la serie de necesidades que su economía de guerra le exigía. En la medida que aumentaba el interés e involucramiento japonés en Latinoamérica, en esa proporción la vigilancia de los órganos de inteligencia norteamericanos y los reportes de la prensa de ese país -que en muchos casos eran filtrados por el mismo gobierno- sobre todo lo que se refería a Japón se hicieron más frecuentes, hecho que los mismos diplomáticos nipones no podían negar.⁷⁴

⁷¹ The New York Times, "Japan trade gains stir US to action" mayo 2 de 1934. A partir de aquí *NYT*.

⁷² Datos de *Nihonkeizai-Tokeishu*, (Estadísticas de la Economía japonesa) y *Nippon Tokei Kenkyusho* (Instituto de Investigaciones sobre las estadísticas de Japón). Tomado de (SHINOHARA, 1962:43-55).

⁷³ Navy Department, Office of Naval Intelligence (ONI), "Report on Petroleum Situation of Japan" 12 de marzo de 1941. NARA, Record Group 38. Office of the Chief of Naval Operations.

⁷⁴ El ministro Kanzo Shiozaki, encargado del departamento para América del Ministerio de Relaciones Exteriores, señaló la excelente relación que existía con la región y el interés de comprar una serie de materias primas necesarias para Japón. *NYT* junio 25, 1940.

Con todo y que la actividad comercial de Japón en Latinoamérica tuvo un incremento espectacular en unos cuantos años, sólo alcanzó el 2% del total de las importaciones de la región, mientras que el porcentaje de exportación más alto de un país latinoamericano hacia ese país nunca rebasó el 5% de su total.⁷⁵ Podemos afirmar con toda certeza que los niveles de intercambio comercial con Japón en realidad nunca representaron una amenaza para los intereses económicos norteamericanos o británicos. Los informes exagerados de la penetración japonesa en las economías latinoamericanas se debieron más bien al enfrentamiento progresivo entre Japón y Estados Unidos y a que la guerra se presentaba como la única opción que resolvería los diferendos entre ambas potencias.

En cuanto a las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y Japón, tenemos que destacar que durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se hicieron más cordiales por varias razones que explicaremos más adelante. Este acercamiento sin embargo, no implicó la firme posición antifascista del gobierno cardenista ni mucho menos las críticas del gobierno mexicano a las acciones expansionistas japonesas en Asia. Los señalamientos de los sectores más conservadores del gobierno norteamericano con respecto a las posiciones del gobierno cardenista y a su supuesto apoyo a los Países del Eje, se debieron más bien a las medidas nacionalistas y antimperialistas del presidente mexicano.

El acercamiento del gobierno mexicano con Japón fue más bien coyuntural con el propósito de buscar alternativas de inversión e intercambio comercial ante su excesiva dependencia del mercado norteamericano y, sin duda, como respuesta a las presiones del gobierno de Estados Unidos y Gran Bretaña que intentaron echar atrás la política antimperialista del gobierno cardenista y en particular la expropiación de las compañías petroleras extranjeras. Japón ofrecía productos que el mercado mexicano demandaba como la artisela,⁷⁶ materia prima con la que se elaboraban productos de alto consumo popular, mientras que Japón por su parte requería de materias primas que México tenía

⁷⁵ Perú y Paraguay eran esos países (PORTER, 1935).

⁷⁶ La artisela es una seda sintética hecha a base de celulosa de acetato. El costo es mucho más bajo que el de la seda por lo que tuvo gran demanda en México necesarias para elaborar rebozos y medias.

en abundancia. Si revisamos la composición del comercio entre México y Japón durante la década de 1930, veremos con claridad como el interés nipón se fue orientado, cada vez más en la búsqueda de materias primas estratégicas para la guerra. A principios de esos diez años los bienes que importó Japón fueron básicamente algodón en rama; pero al acercarse el ataque a Pearl Harbor, el petróleo, el plomo, zinc y mercurio se convirtieron en los bienes mayormente demandados. En cambio México dirigió sus importaciones a la compra de productos textiles en su gran mayoría y otros de consumo final como vajillas y maquinaria ligera.⁷⁷

La política japonesa con respecto a los migrantes que ya se habían establecido en América desde décadas atrás se enmarcó dentro de sus planes de guerra y expansión, particularmente en la región de Manchuria. Las embajadas japonesas en el continente reforzaron de manera más estrecha su relación con las comunidades de migrantes con el propósito, en primer lugar, de que apoyaran activamente los planes expansionistas que Japón había puesto en marcha en Asia y, en segundo lugar, que pudieran servir como fuente de información en general para los intereses del Imperio en la región. El caso de un emigrante japonés en México, Kiso Tsuru, puede ejemplificar con claridad los propósitos del gobierno japonés en relación a los suministros de una serie de materias primas que se consideraron estratégicas para la guerra como veremos más adelante. Sin embargo, tendré que resaltar que las redes de espionaje creadas por las embajadas niponas en el continente, como lo demuestra el caso norteamericano, no reclutaban a los emigrantes, sino que utilizaban otras formas más sofisticadas como la relación con ciudadanos de los propios países donde se crearon dichas redes.

⁷⁷ La lista de los productos que constituyeron el comercio entre México y Japón de 1920 a 1942 se puede consultar en la serie de estadísticas compiladas por Uscanga (2013).

CAPÍTULO III

PREPARÁNDOSE PARA LA GUERRA: JAPÓN COMO POTENCIA IMPERIAL Y COMERCIAL EN LA DÉCADA DE 1930

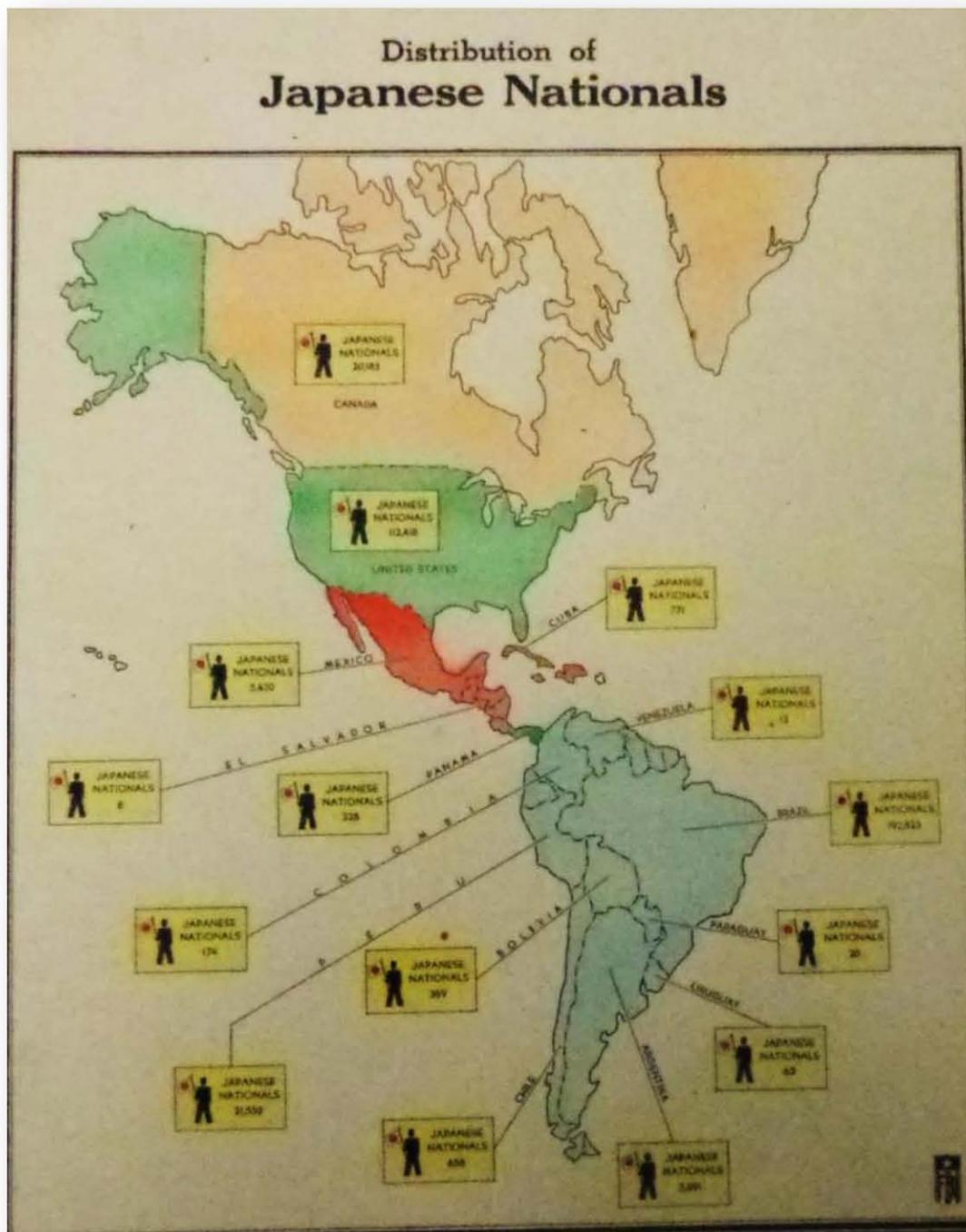
Los intereses comerciales de Japón como potencia abarcaron a toda Latinoamérica. Aunque el comercio con los países latinoamericanos era relativamente minúsculo, se había extendido y diversificado en una serie de materias primas, minerales y alimentos a la gran mayoría de países en toda la región. Para la década de 1930 algunos sectores del gobierno norteamericano en Washington empezaron a ver como una “amenaza” para sus intereses la expansión de las relaciones comerciales latinoamericanas con el país oriental al representar crecimientos anuales de hasta 150% durante la primera mitad de ese periodo. Con todo, el intercambio de bienes entre Japón y la región no representaba más del 2% de su comercio total, cifra insignificante comparada con los niveles del 20% de Estados Unidos o Gran Bretaña (PORTER, 1935: 73-74). La prensa norteamericana se hizo eco de estas informaciones y publicó en una serie de notas sobre distintos países latinoamericanos que la expansión de las actividades comerciales japoneses era parte de un plan organizado por el propio gobierno en conjunto con las grandes corporaciones como Mitsui o Mitsubishi y que además contaban con la participación directa de los propios emigrantes radicados en Latinoamérica.⁷⁸

Tanto el gobierno como la prensa norteamericana habían sostenido desde años atrás el peligro que significaba la migración creciente de japoneses en todo el continente. Los distintos órganos de inteligencia realizaron un seguimiento muy puntual sobre los líderes de las comunidades de emigrantes, sobre sus actividades, por lo que pudieron realizar un censo general muy detallado y exacto del número de emigrantes y sus descendientes como se muestra en el siguiente mapa elaborado por el FBI.⁷⁹

⁷⁸ Diario *New York Times*, 2 de mayo de 1934.

⁷⁹ Franklin D. Roosevelt Presidential Library. Hyde Park, New York. Papers of Harry L. Hopkins, container 149.

MAPA 5
NUMERO DE JAPONES Y SUS DECENDIENTES EN AMERICA DE ACUERDO AL FBI (1941)



FUENTE: FDRL. Papers of Harry L. Hopkins, container 149.

Estados Unidos vigiló de manera estrecha y muy exitosa los movimientos de las embajadas japonesas en la región muchos años antes de que la guerra estallara irremediamente en diciembre de 1941. La inteligencia norteamericana logró decodificar las informaciones encriptadas del gobierno japonés, lo que le permitió adquirir información muy precisa de los planes y proyectos del gobierno imperial en todo el mundo.⁸⁰ Fue así que la política de vigilancia norteamericana le fue más fácil obtener todos los movimientos de diplomáticos y agentes comerciales japoneses en Latinoamérica que se intensificaron al iniciar la década de 1930.

CRECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LOS EMIGRANTES JAPONESES EN EL CONTINENTE

El ataque japonés a Pearl Harbor puso fin a la larga etapa de “guerra fría” y de “incertidumbre”⁸¹ en que se habían enfrascado las relaciones entre Estados Unidos y el Imperio del Sol Naciente en su disputa por dominar el Pacífico desde la primera década del siglo XX. El inicio de la guerra permitió mostrar con toda nitidez las diferencias y objetivos hegemónicos en el Pacífico entre ambas naciones, por una parte; pero por otro, dio pie para que muchos de los países latinoamericanos -sin ambages de ninguna especie- consideraran a la emigración japonesa como parte de los planes expansionistas japoneses, a pesar de que la gran mayoría de ella se componía ya de ciudadanos nacidos en América. La consideración de que los migrantes y sus hijos eran “enemigos” de los gobiernos establecidos y que formaban parte de una “quinta columna” del imperio japonés se convirtió en todo el continente en el eje de la política norteamericana y de sus aliados contra los emigrantes. Esta consideración desató y reforzó la discriminación de que ya eran objeto en mayor o menor medida y permitió su persecución como objetivo de estado que llevó a la concentración de diversas maneras y matices en la gran mayoría de los países del continente.

⁸⁰ El sistema de decodificación que la inteligencia norteamericana denominó “Magic” mediante el cual se descifró toda la información japonesa, nos permite comprender los objetivos que las embajadas y consulados pusieron en marcha en Latinoamérica.

⁸¹ Expresiones que utiliza IRIYE (1982: 1-35) para definir esa larga etapa de conflicto entre ambas potencias.

En Perú se experimentó, como prolegómeno de la etapa de acoso abierto contra los inmigrantes, un ensayo de lo que se desataría a partir de diciembre de 1941. La prensa de ese país comenzó a difundir que los negocios de los emigrantes constituían la fachada de una posible invasión japonesa por lo que desplegó en sus titulares que “después de los comercios vienen los soldados”. La andanada contra los japoneses desembocó en una serie de saqueos y quemas contra sus comercios en la ciudad de Lima en mayo de 1940. Para uno de los analistas más agudos de la emigración japonesa, la animadversión de las poblaciones locales contra los emigrantes empezó a tener sustento a partir del crecimiento acelerado de la migración a las plantaciones de azúcar a principios del siglo XX y a la transformación de los jornaleros en dueños de sus propios negocios (GARDINER, 1975: 22-41). Este fenómeno no fue privativo del país sudamericano, la búsqueda de mejores condiciones de vida y la fortaleza económica que las comunidades de emigrantes lograron fue extensiva en muchos países del continente.

En los Estados Unidos, el grupo de migrantes que se habían consolidado como pequeños propietarios fue una tendencia que se presentó en la agricultura californiana. En ese estado, las autoridades decretaron leyes restrictivas con el propósito de que los japoneses no adquirieran sus propias tierras. En 1914, se prohibió que las propiedades se escrituraran a nombre de sus hijos que ya eran ciudadanos norteamericanos por nacimiento. La consolidación de los negocios de los emigrantes, aunado a la xenofobia existente, fue creando un ambiente antijaponés creciente por parte de los sectores de población blanca.

En México los migrantes igualmente empezaron a arrendar tierras que las empresas norteamericanas, propietarias de grandes extensiones, les concedieron para la producción de algodón en el estado de Baja California, en el próspero valle de Mexicali fronterizo con los Estados Unidos. Además otros abrieron sus negocios de abarrotes, sederías y molinos de nixtamal, entre otros giros (HERNÁNDEZ GALINDO, 2015).

La transformación de las comunidades de obreros y jornaleros pobres a pequeños propietarios aunado a la expansión de Japón como potencia mundial y su presencia en el

Pacífico después de la I Guerra Mundial, generaron la hostilidad no sólo de los sectores más xenófobos en diversos países del continente, siempre opuestos a la inmigración japonesa, sino desataron una política de “contención” del propio gobierno norteamericano con el propósito de vigilar y adquirir información de las poblaciones asentadas en toda América Latina. En el año de 1931, la consolidación del ala ultranacionalista del ejército que sostenía como un “derecho” la expansión del Japón en China, fue el punto de partida de lo que en Japón se denominó la Guerra de los Quince Año; desde ese año, la guerra se constituiría en el eje que vertebraría la sociedad, la política y la economía del país (IENAGA, 1968). Por su parte, Estados Unidos puso en marcha a nivel continental no sólo una política de “contención” contra Japón, sino que al acercarse la Guerra del Pacífico, justo un año antes de su inicio, el gobierno norteamericano impulsó una política de propaganda con un doble propósito: impulsar el acercamiento entre Estados Unidos y Latinoamérica; y por otra parte, generara un ambiente propicio para la guerra contra el fascismo a nivel continental. El gobierno norteamericano creó un organismo expofeso para dicho fin: la Oficina de Asuntos Interamericanos dirigida por Nelson A. Rockefeller (RANKIN, 2009: 159-206).

Los emigrantes a su llegada a América traían arraigado un sólido “sentido de nación”⁸² que se extendió de manera muy rápida desde finales del siglo XIX mediante una serie de mecanismos que el Estado Meiji (1868-1912) impulsó de manera eficiente. Uno de ellos -a diferencia de la era Tokugawa (1603-1868)- fue el sustentar la identidad del Japón no a partir de maneras y costumbres, sino de lazos sanguíneos, mediante lazos étnicos, *minzoku* (MORRIS SUZUKI, 1994 B: 35). Al desatarse la Guerra del Pacífico, el concepto de *minzoku* (semejante al de *volk* alemán) adquirió una plena connotación de dominación al considerarse el pueblo japonés como superior, denominado raza *Yamato*, término que evocaba el origen mítico y divino de Japón (DOWER, 1986: 262-290).

Sin embargo este sentido nacional se potencializó al ampliar a toda la población la educación pública y gratuita y al ingresar Japón en las disputas internacionales que le

⁸² La frase es usada por Carol Gluck (GLUCK, 1985: 21) en su importante libro *Modern Myths: Ideology in the late Meiji period*. Princeton, Princeton University Press, 1985.

permitió ganar un espacio dentro del club de las potencias imperialistas de ese momento. En conjunto, ambos procesos, permitieron forjar un sentimiento nacional propiamente japonés que se expresó con gran intensidad en la década previa al inicio de la Guerra del Pacífico en un *corpus* y un bagaje ideológico que situaba a Japón y a los japoneses como una nación única dirigida por una Casa Imperial representada en el *Tenno* cuyos antepasados tenían una larga historia de más de dos mil años ininterrumpidos, mito que inculcaron en la población que se ligaba a esa Casa mediante atributos únicos de sangre. De esta forma los japoneses se consideraron superiores a otras naciones asiáticas con capacidades para dirigir a todos los pueblos oprimidos de Asia por el colonialismo europeo y norteamericano.

Estos sentimientos y esta ideología que arrojaba a los emigrantes fueron utilizados para justificar la persecución sobre ellos al considerarlos *kamikazes* o “colonias dirigidas desde su país”⁸³ como maniqueamente se divulgó profusamente en la prensa de todos los países de América (HERNÁNDEZ GALINDO, 2008). Las comunidades japonesas se arraigaron en diversas circunstancias a cada una de las naciones a las que se integraron; su identidad y sus valores, marcados por el cruce de culturas, se vio expuesta con gran intensidad a la propaganda y a las políticas que tanto Estados Unidos y Japón impulsaron de manera sistemática con el propósito de ganar sus corazones y mentes. Las posiciones ideológicas y políticas que sustentaron los emigrantes y sus familias entraron en un terreno de disputa, pero además se caracterizaron a la larga por un gran sentido pragmático determinado por la supervivencia inmediata ante la lucha de los países que los habían recibido y su patria. En el año de 1941, existían al menos dos generaciones de emigrantes por lo que los puntos de vista que sustentaban estuvieron también marcados entre hijos y padres. Bajo esta situación, las identidades de los inmigrantes ya integrados fuertemente a las sociedades autóctonas y con hijos nacidos en las mismas, fueron

⁸³ Diario *El Universal*, 25 de diciembre de 1941, p.6

“negociadas” en un mundo que los desgarraba y ponía en conflicto sus lealtades y arraigos.⁸⁴

LA DISPUTA POR LAS MATERIAS PRIMAS

Las divergencias entre Estados Unidos y Japón se fueron profundizando rápidamente a lo largo de la década de 1930. Ante esta situación, el gobierno japonés fue buscando fuentes alternativas que le surtieran las materias primas de las que carecía y que se surtía en el mercado estadounidense; además de otras tantas que los países de América Latina tenían en abundancia. El peligro inminente para la economía nipona era que Estados Unidos decretara un embargo y obligara a los países latinoamericanos a seguir una medida similar, hecho que finalmente sucedió. Para tratar de evitar esta situación, el Ministerio de Asuntos Exteriores se propuso mantener relaciones cordiales con los gobiernos latinoamericanos por lo que desplegó una intensa actividad diplomática en prácticamente todos los países y, aunque no contara con legaciones o embajadas en todos ellos, designó a embajadores concurrentes para que se hicieran cargo de atender los países que no contaran con un representante permanente.

De todas las materias primas, sin duda, el petróleo fue el que Japón buscó de manera primordial debido a la demanda creciente que la industria nipona solicitaba como la que las fuerzas armadas requerían ante la preparación de la guerra. Sin embargo, el petróleo no fue la única materia prima estratégica que Japón requirió; el mercurio fue un metal que necesitó para la maquinaria de guerra en que se empezó a sustentar cada vez con más fuerza la industria japonesa. Con respecto al petróleo, Japón dependía de sus suministros del exterior, principalmente de los Estados Unidos; de ese país obtenía el 91% de la gasolina y del petróleo que importaba.⁸⁵ La marina imperial japonesa era la más interesada en surtirse de esos materiales por lo que financió, de acuerdo con fuentes de

⁸⁴ La posición de los emigrantes en el continente con respecto a la guerra no fue unívoca y en cada país, dependiendo de la situación que enfrentaron, se podrán encontrar diversas motivaciones y posiciones. Sin embargo; en términos generales, a lo largo de la guerra no se supo y mucho menos se presentó un solo intento de sabotaje o ataque en que la comunidad fuera involucrada como señalaba la propaganda aliada para justificar su internamiento. El estudio más profundo sobre el comportamiento de los emigrantes en Estados Unidos se puede ver en Azuma (2005).

⁸⁵ NARA, Record Group 38, *Report on Petroleum Situation of Japan*, 12 de marzo de 1941.

inteligencia norteamericana, la compra de dos compañías petroleras en México, de las que hablaré más adelante. La búsqueda de petróleo por empresarios japoneses en otros países como Perú y Venezuela fue otra de las medidas que fue seguida por la inteligencia norteamericana.

La nacionalización de las empresas petroleras extranjeras llevadas a cabo por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938 fue otro elemento que puso en tensión el complejo nudo de las relaciones internacionales entre los tres países, debido a que el gobierno mexicano decidió, ante el bloque comercial impuesto por Estados Unidos y Gran Bretaña, vender el petróleo a Alemania, Italia y Japón. Finalmente, ante la inminencia de la guerra y la necesidad del energético por parte del gobierno norteamericano, permitió que el presidente Roosevelt no apoyara más a las compañías extranjeras en su demanda de revertir la expropiación.

El mercurio como el espato de flúor fueron otras de las materia estratégicas que también se producían en México y que entraron en disputa entre las potencias. Para el mercurio, Japón se surtía regularmente del mercado mexicano, pero cuando el gobierno embargó este producto como parte de los acuerdos continentales contra los países fascistas, Japón intentó adquirirlo de contrabando a fines de 1941. En el mes de octubre, las autoridades en el Puerto de Manzanillo descubrieron el embarque que se encontraba escondido. Detrás del contrabando no solamente estaba involucrada la propia embajada japonesa en México, sino que fue apoyado por importantes políticos mexicanos como el propio hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho quien había recibido una jugosa compensación.⁸⁶ El hecho causó un gran escándalo internacional por lo que fue reportado tanto por los diarios nacionales como por la prensa norteamericana.⁸⁷ En este incidente, además de Heiji Kato, se sospechó que también se encontraba involucrado un importante empresario de nombre Abraham Phillips quien, de acuerdo a la Dirección de Investigaciones políticas realizaba negocios para los japoneses.⁸⁸ Seguramente, detrás de

⁸⁶ NARA, RG 457, Records of the National Security Agency, From Mexico to Tokyo, octubre de 1941.

⁸⁷ *NYT*, "Mexicans find Mercury on way to Japanese Ship", 6 de octubre de 1941.

⁸⁸ DIPS, Expediente Kiso Tsuru.

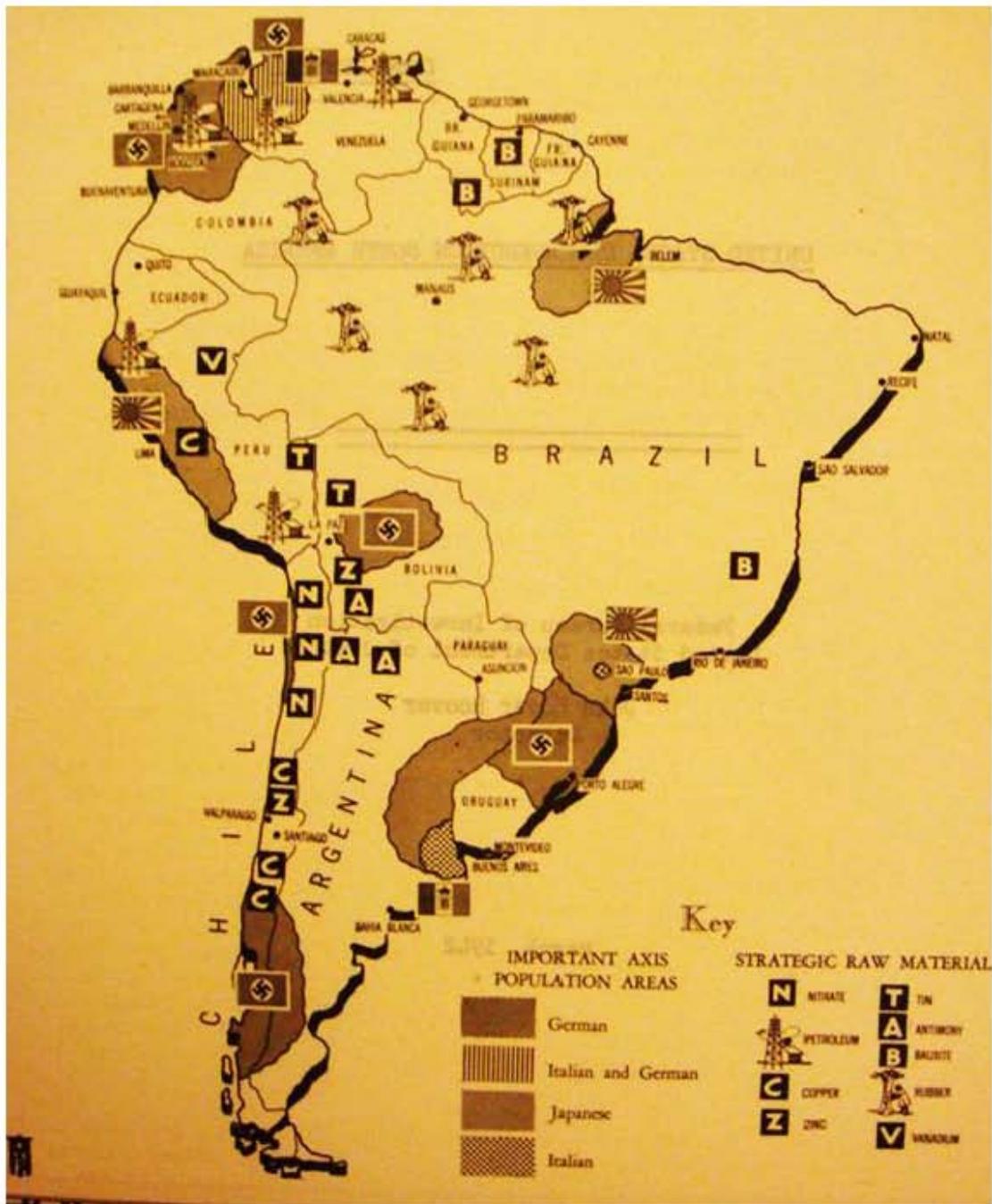
la información de inteligencia que pudo descubrir estos contrabandos, se encontraban los Estados Unidos quienes habían descifrado informes entre la embajada de México y Tokio donde con toda claridad se informaba de dichos planes.

Para obtener el espato de flúor, el emigrante Kiso Tsuru, quien se había naturalizado mexicano, fue el intermediario que utilizó el gobierno japonés para obtenerlo. Los japoneses explotaban una mina, “La Azul”, ubicada en el estado de Guerrero. De acuerdo con informes de la Dirección de Investigaciones Políticas de la Secretaría de Gobernación, los japoneses también operaban otra mina más en Ciudad Guzmán, Jalisco llamada “La Actividad” propiedad formalmente de Carlos del Río quien funcionaba como prestanombres de Tsuru.⁸⁹

Cuando la guerra pareció inminente, el gobierno norteamericano orientó su política no sólo en bloquear los envíos de materias primas estratégicas a Japón y a los Países del Eje, sino que buscó garantizar un aprovisionamiento adecuado para sus propios mercados. El gobierno del presidente Roosevelt tenía una información precisa y detallada sobre todos los recursos y materias primas importantes que la economía norteamericana requería para la guerra y que se encontraban en diversos países de América Latina; pero además ligó a las comunidades de emigrantes de los Países del Eje a la guerra misma como se observa en el mapa elaborado por la inteligencia norteamericana al señalarlos como un peligro para los intereses norteamericanos.

⁸⁹ *Idem.*

MAPA 6
MATERIAS PRIMAS ESTRATÉGICAS CERCA DE LOS NUCLEOS DE EMIGRANTES DE LOS
PAÍSES DEL EJE EN SUDAMÉRICA



FUENTE: FDRL, Papers of Harry L. Hopkins, container 149

LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO: JAPÓN Y EL BOICOT DE ESTADOS UNIDOS AL COMERCIO MEXICANO

El “doctor Tsuru”, como era conocido en México Kiso Tsuru, poseía un gran número de empresas. La más antigua de ellas era la Compañía Internacional de Drogas fundada en 1928, empresa que produciría en la posguerra el famoso ungüento *Vitacilina*, producto que se sigue comercializando en nuestros días. El involucramiento de Tsuru en el comercio y la producción de materias primas estratégicas para la guerra como el petróleo, el espato de flúor y el mercurio hicieron que la inteligencia norteamericana y británica vigilara de cerca a este empresario naturalizado mexicano.

La participación que Tsuru tenía además en la construcción de carreteras y en la industria pesquera (actividades que le permitían tener acceso a información del territorio y de las costas nacionales) fue ampliamente difundida por la prensa norteamericana que le dedicó extensos reportajes pues afirmaba con toda claridad que era la punta del iceberg de la intervención japonesa en México.⁹⁰ Por si fuera poco, además de poseer este complejo industrial y comercial, Tsuru había tejido una serie de relaciones con destacados empresarios y políticos de México y Japón del que había emigrado en el año de 1918. Las compañías petroleras, La Laguna y La Veracruzana, fueron creadas por Tsuru en el año de 1934 y 1935 respectivamente en el estado de Veracruz. El capital que se necesitó para constituir cada una de ellas ascendió a un millón de pesos y de acuerdo con fuentes de inteligencia norteamericana, el financiamiento provino de una compañía japonesa, La Nippon Loda Oil. Tsuru además mantuvo relaciones muy estrechas con empresarios y políticos mexicanos como Carlos Almazán, Jesús Villaseñor y Agustín González Palavicini quienes formaron parte del capital social de las petroleras (HERNÁNDEZ GALINDO, 2011: 46-54).

México se convirtió en un gran productor y exportador de ese energético a nivel mundial desde las primeras décadas del siglo XX, cuando la producción pasó de sólo 10 mil barriles en el año de 1900 a 193 millones en 1921, su nivel más alto hasta antes de la guerra (INEGI, 2000: 477). Esta capacidad de producción atrajo el interés de Japón desde ese

⁹⁰ Consultar esta extensa información sobre Tsuru en *NYT*, “Japan to expand trade with Mexico”, 28 de enero de 1940. *NYT*, “Japanese activity in Mexico growing”, 7 de julio de 1940.

entonces por lo que un joven japonés, miembro de la Armada Imperial, Isoroku Yamamoto visitó el puerto de Tampico ante la fama mundial que había alcanzado la productividad de los pozos petroleros mexicanos.⁹¹

El presidente Lázaro Cárdenas en 1938 decidió expropiar esa estratégica industria que se encontraba en su mayoría controlada por compañías británicas y norteamericanas. Al momento de la expropiación petrolera, los conflictos internacionales se habían estado agravando de manera acelerada en diversas regiones del mundo. En Asia, Japón había desatado la guerra total contra China e inició a fines de este año su política de construir el “nuevo orden” para el este de ese continente. En Europa, las fuerzas armadas de Hitler ocuparon Austria y parte de Checoslovaquia. La expropiación petrolera en ese contexto no sólo afectó los intereses norteamericanos sino que trastocó de manera profunda las relaciones entre México y Estados Unidos y puso en juego las complejas relaciones que a nivel político y comercial mantenía México con Japón y Alemania.

La primera represalia que tomaron las compañías extranjeras expropiadas, junto con los gobiernos británico y norteamericano, fue bloquear el comercio exterior del petróleo mexicano. Ante esta medida, el presidente Cárdenas se vio obligado a tomar una serie de decisiones para evitar se ahorcara a la economía mexicana mediante el cierre de sus ingresos petroleros. La política cardenista fue muy clara y firme, pues decidió que si Estados Unidos y Gran Bretaña no compraban el petróleo mexicano, éste se vendería a cualquier país que lo demandara, fuera Alemania, Italia o Japón. El periódico *New York Times* publicó que la nacionalización del petróleo significaba un desafío a la política norteamericana de *Buen Vecino* y que tal medida acercaba a Japón ante el gran interés que ese país tenía en la adquisición del petróleo mexicano. El objetivo del diario era presionar al gobierno norteamericano para que actuara en contra de la expropiación pues además sostenía que la política del gobierno mexicano se encontraba cada vez más cercana a las naciones fascistas, países que trabajaban en coordinación estrecha, según el diario, para apropiarse del petróleo

⁹¹Yamamoto estudiaba en la Universidad de Harvard en ese entonces y se convertiría años después en el almirante encargado de elaborar los planes del ataque exitoso de la flota japonesa contra Pearl Harbor. La relación que Tsuru mantenía con el almirante, así como la magnitud de los negocios de éste son detalladas en HERNÁNDEZ GALINDO (2011).

mexicano. Por otro lado, el *Times* afirmó que el gobierno norteamericano no había hecho nada ante un gobierno “socialista” que expropió los bienes de las compañías extranjeras.⁹²

El presidente norteamericano decidió limitar las cuotas de compra de plata mexicana a un acuerdo mensual renovable con el propósito de presionar fuertemente al gobierno cardenista. Sin la exportación de ese metal y del petróleo, los ingresos mexicanos se colapsarían brutalmente; el bloqueo norteamericano al petróleo mexicano significó la disminución de las ventas de 25 a 15 millones de barriles y con ello los ingresos cayeron abruptamente en un 50% al pasar de 162 millones de pesos a sólo 80 millones a fines de 1938 (POWELL, 1956: 112).

El presidente Cárdenas dio inicio, ante esta situación, a una política comercial que consistió en intercambiar, mediante el trueque, productos que el país necesitaba a cambio de petróleo. Mediante este mecanismo, se adquirieron maquinaria y refacciones que la industria petrolera necesitaba, además de productos de consumo como hilo y rayón que serían intercambiadas con Alemania e Italia, mientras que de Japón se importó artesanía. Esta forma de sortear el embargo comenzó de nuevo a desatar fuertes críticas en los círculos conservadores que deseaban una intervención en México e insistieron en una supuesta cercanía entre el gobierno mexicano y el fascismo.⁹³ El gobierno norteamericano solicitó a sus embajadas en Latinoamérica supervisar con cuidado todas las ventas de petróleo mexicano al exterior para valorar los resultados del embargo y medir con exactitud tanto el comportamiento del gobierno de Cárdenas como la influencia real de los países fascistas en el comercio mexicano.⁹⁴

El interés tanto de Alemania como de Japón para comprar petróleo fue expresado claramente al gobierno mexicano mucho antes de la expropiación. Estos países buscaban fuentes alternas de aprovisionamiento del energético ante la inminencia de la guerra por lo que al consumarse

⁹² Los reportes del diario reflejaban muy bien los puntos de vista de los sectores más conservadores, aliados a los de las compañías petroleras, que promovían una actitud intervencionista hacia México. Ver *NYT* “Mexico’s oil move hits US Policies”, 27 de marzo de 1938 y “Good neighborliness”, 16 de agosto de 1938.

⁹³ *NYT* “Mexican oil deals hurts Americans”, octubre 29 de 1938.

⁹⁴ NARA, Record Group 59, General Records of the Department of State, DS 812.6363/660, informe enviado por la embajada norteamericana en México al Departamento de Estado, marzo 12 de 1940. A partir de aquí NARA, R.G. 59.

la nacionalización, ambos países se pusieron de acuerdo con el gobierno del presidente Cárdenas para adquirir los excedentes petroleros que los países afectados por la expropiación rechazaban. Japón en 1938 solo producía un 15% del total del petróleo que consumía por lo que el embajador japonés en México, Soichiro Koshida, le manifestó al gobierno mexicano su disposición inmediata de comprar crudo mexicano, anunciando la compra de 100 mil barriles de crudo que saldrían del puerto de Tuxpan, Veracruz, noticia que de inmediato la prensa como la embajada reportó a Washington.⁹⁵ Al año siguiente, Koshida, mediante un cable que envió a la cancillería en Tokio, la puso al tanto de los problemas económicos por los que atravesaba el gobierno de Cárdenas debido al boicot de sus exportaciones, por lo que aconsejó a su gobierno que era el momento de profundizar las relaciones comerciales con México, no sólo en cuanto a la compra de petróleo, sino en otros ámbitos que serían de utilidad para ambos países.⁹⁶

El presidente Cárdenas en 1940 amplió hasta 100 mil hectáreas los permisos de concesiones de exploración y explotación de petróleo a las compañías de Tsuru La Laguna y La Veracruzana. Estas compañías legalmente no eran propiedad de algún extranjero, pues como he mencionado, Tsuru se había naturalizado mexicano justo en el año de 1935. Sin embargo, la inteligencia norteamericana sabía que detrás de la inversiones de Tsuru en estas y otros negocios se encontraban capitales privados japoneses e incluso del mismo gobierno japonés,⁹⁷ probablemente del Ministerio de Marina, que estaba muy interesado en buscar proveedores alternos del energético y romper de esta forma la dependencia de fuentes de aprovisionamiento norteamericanas, país del cual provenía la gran mayoría de sus importaciones en 1938 como ya he señalado (MILLER, 2007:157). También la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, sostenía que Tsuru obtuvo 18 millones de yenes para la explotación de estos pozos, provenientes de Japón. Aunque estas dos compañías no llegaron a producir nunca altos volúmenes de petróleo, el conocimiento que pudieran

⁹⁵ *NYT* "Mexico may sell oil to Japan", 27 de marzo de 1938

⁹⁶ NARA, Record Group 457, Records of the National Security Agency, From Mexico to Tokyo, septiembre 11 de 1939.

⁹⁷ NARA R.G. 165. MID. 2655-g-226/9. Enero de 1938.

tener del territorio nacional fue la razón principal de la preocupación de la inteligencia norteamericana como se demuestra en el siguiente mapa.

Mapa 7
PRINCIPALES CAMPOS PETROLEROS REPORTADOS POR LA COMPAÑÍA LA LAGUNA EN SU INFORME DE ACTIVIDADES



FUENTE: Informe de labores de la Compañía Petrolera La Laguna en 1936

Otra probable inversión japonesa que se anunció fue la construcción de un oleoducto que uniría los océanos Atlántico y Pacífico, atravesando el Istmo de Tehuantepec, desde Minatitlán, Veracruz hasta Salina Cruz, Oaxaca. La construcción de este oleoducto permitiría la exportación de petróleo hacia Japón de manera más económica y rápida, al no tener que rodear los embarques por el Canal de Panamá. El embajador Koshida confirmó la información y señaló que a cambio de la venta de medio millón de barriles al año, su país colaboraría en la

construcción de ese oleoducto cuyo costo, se dijo, ascendía a 25 millones de pesos.⁹⁸ En marzo de 1940, una misión comercial mexicana encabezada por funcionarios y empresarios realizó una gira por Japón para explorar mejores y mayores intercambios comerciales y de inversión entre ambos países. El gobierno del general Cárdenas actuó con cautela pues permitió la visita pero no quiso darle un carácter oficial. La misión que fue nombrada como “Comisión Técnico-Económica para el Fomento del Intercambio Comercial entre México y Japón” salió a Japón en marzo de 1940 encabezada por Ernesto Hidalgo Ramírez, oficial Mayor de la Cancillería, Gilberto Favila, representante del Banco Nacional de Comercio Exterior y un grupo de empresarios, entre los que se encontraban Alberto Gasque, José Santos Alonso y Alfonso Díaz Garza.

El New York Times reportó que México iba a ofrecer petróleo y otras materias primas a cambio de seda y facilidades para que se instalaran industrias manufactureras japonesas.⁹⁹ A pesar de las presiones de la prensa y de los gobiernos norteamericano y británico, la política del gobierno mexicano no cambió y siguió surtiendo petróleo a Japón, Alemania e Italia. Los intereses de las propias compañías importadoras norteamericanas que no estaban dispuestas a perder sus ganancias, ayudaron a que las ventas de la industria petrolera nacionalizada no se derrumbaran como deseaban las petroleras expropiadas y los sectores más conservadores del gobierno norteamericano.¹⁰⁰ Japón, a pesar de su interés en el petróleo mexicano durante 1938 y 1939, no estuvo plenamente convencido de surtirse del energético de manera permanente debido a los altos costos que significaba transportarlo por el Canal de Panamá. Fue hasta 1940 cuando Japón intentó seriamente, aún a pesar del precio, buscar un acuerdo formal de compra del crudo mexicano debido a la amenaza norteamericana de embargar las exportaciones a Japón, embargo que se hizo realidad a mediados de 1941. Sin embargo, a esas alturas, buscar un acuerdo definitivo ya era demasiado tarde; el gobierno de Cárdenas, ante el escalamiento de la guerra en Europa y el creciente expansionismo de Japón en Asia,

⁹⁸ *NYT*, 24, 26 y 27 de marzo de 1938. Las embajadas norteamericana e inglesa enviaron reportes precisos a sus gobiernos sobre esta posible inversión.

⁹⁹ *NYT* “Mission off to Japan to exchange oil for silk products”, 18 de marzo de 1940.

¹⁰⁰ México vendió del total de sus exportaciones petroleras 48% a Alemania, 17% a Italia y a Japón solo una pequeña cantidad. Estados Unidos siguió comprando petróleo aún a pesar de la campaña de boicot, alcanzando un 20 % del total (MEYER, 2009: 199-242).

decidió alejarse de cualquier negociación referente al petróleo tanto con Japón como con Alemania y sumarse a las propuestas de boicot del presidente Roosevelt contra los países fascistas que formalmente anunciaron un acuerdo militar y político en septiembre de 1940, constituyéndose el Pacto del Eje Berlín-Roma-Tokio.

A este acercamiento entre México y Estados Unidos, sin duda ayudó la decisión del presidente Roosevelt de no presionar más a su vecino al considerar que era fundamental marchar unidos ante la extensión de la amenaza del fascismo en Europa y Asia. Las presiones para ahorcar a México en su comercio exterior no contaban con el acuerdo unánime del gobierno norteamericano aún desde el momento en que se realizó la expropiación petrolera en marzo de 1938. El embajador norteamericano en México, Josephus Daniels, era el más reacio para tomar medidas drásticas contra el gobierno mexicano, pues sostenía que la política del *Buen Vecino* era fundamental para preservar la “unidad del hemisferio en un mundo loco” puesto que consideraba que Cárdenas estaba realmente comprometido con los países que luchaban contra el fascismo. El embajador, poco después de la expropiación petrolera, le escribió dos extensas cartas personales al presidente Roosevelt donde le explicó que aun cuando consideraba un error la medida expropiatoria, el “petróleo no debería de manchar la política de solidaridad continental” y que la política de buena vecindad debería de estar por encima de los intereses de las compañías petroleras.¹⁰¹

La necesidad del energético para los norteamericanos, que ya veían encima la guerra, fue el factor fundamental para detener el escalamiento del conflicto con el gobierno mexicano y buscar un arreglo amistoso entre ambos, haciendo a un lado los intereses de las compañías expropiadas. El aprovisionamiento mexicano del energético era vital en tiempos de guerra de acuerdo a los estudios que le fueron encomendados por el presidente Roosevelt a Harold L. Ickes, quien además de ser Secretario del Interior coordinaba los estudios sobre el petróleo para la defensa nacional. Ickes aconsejó al presidente Roosevelt la necesidad de adquirir petróleo del exterior debido a que las reservas norteamericanas venían cayendo desde 1933.

¹⁰¹ En esta misma carta le menciona que las compañías petroleras sólo pensaron en sus ganancias cuando en México apoyaron el golpe militar de Victoriano Huerta en 1913, asesinando al presidente constitucional Francisco I. Madero, aun cuando la política del presidente norteamericano Wilson era de no reconocer al usurpador. FDRL, President’s Secretary’s File, marzo 22 de 1938 y marzo 29 de 1938.

En este contexto y ante la inminencia de la guerra, la fuente mexicana del energético resultaba fundamental para Estados Unidos, por lo que Ickes impulsó un arreglo definitivo con México sobre los diferendos que la expropiación mexicana de 1938 arrastraba en las relaciones bilaterales, acuerdo que el presidente Roosevelt aceptó. El mismo Ickes igualmente reconoció que la defensa de las compañías expropiadas no tenía sentido desde el punto de vista del interés estratégico de Estados Unidos, a sabiendas que éstas sólo se interesaban en sus propias ganancias.¹⁰² Para fines de 1941, del total de la producción mexicana, el 92% se exportó a Estados Unidos (PAZ, 1997: 88).

¹⁰²Carta de Ickes al presidente Roosevelt. Biblioteca del Congreso, Harold Ickes Papers, citado en (PAZ, 1997: 89).

EPILOGO

EL CAMINO HACIA LA GUERRA TOTAL.

La larga etapa de crecimiento económico que se inició en 1868 en Japón y que fue auspiciada por la expansión de la economía-mundo en la que Estados Unidos se erigió en uno de los centros hegemónico, dio paso a un intenso intercambio de mercancías y traslado de cientos de miles de seres humanos. A partir de ese entonces, los mares del Pacífico que separaban a estos países, fueron los conductos por los cuales las economías de Japón y Estados Unidos se convirtieron en socios privilegiados.¹⁰³

México en la década anterior al inicio de la guerra en 1941, ubicado en la periferia de ese sistema-mundo, al compartir una extensa frontera común con Estados Unidos, ser destino de miles de emigrantes japoneses y poseer una serie de recursos naturales que movían las economías y los ejércitos de las potencias, se fue convirtiendo en un escenario estratégico de las disputas de las potencias y de la guerra total en que se enfrascarían, adquiriendo un papel protagónico.

La migración japonesa que había sido bienvenida al continente a finales del siglo XIX, especialmente en México y Estados Unidos, fue poco a poco convirtiéndose en una amenaza para la seguridad norteamericana en la medida en que Japón se fue transformando en gran potencia. Al acercarse la Guerra del Pacífico, la coraza de seguridad que el gobierno norteamericano levantó en todo el Continente Americano, hizo que los migrantes fueran considerados como una “quinta-columna” de una supuesta invasión de la armada imperial japonesa.

En 1940, a un año antes de iniciar la guerra, como parte de esta coraza y por recomendación de Estados Unidos, las materias primas estratégicas como el mercurio o el petróleo dejaron de ser exportadas a los países del eje por la mayoría de países latinoamericanos. El gobierno del general Lázaro Cárdenas prohibió la exportación de esos materiales así como del petróleo. En el mes de diciembre de 1941, al iniciarse la guerra, el

¹⁰³ De un intercambio comercial minúsculo al inicio de Meiji en 1868, para 1930 del total de exportaciones japonesas, el 37% se dirigían a Estados Unidos, mientras que importaba de ese país cerca del 25% (BEASLEY, 1990:127).

gobierno de Manuel Ávila Camacho rompió de manera inmediata las relaciones diplomáticas con Japón y, por si fuera poco, ordenó la concentración de la comunidad de japoneses y de sus hijos que se encontraban dispersas por todo el país a sugerencia del gobierno norteamericano.¹⁰⁴ A las ciudades de Guadalajara y México, los emigrantes y sus familias fueron arribando a partir de enero de 1942 para ser vigilados de cerca por la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación. A partir de ese momento, cualquier movimiento de los emigrantes fuera de estas ciudades tenía que ser solicitado a esa Secretaría, así como sus cambios de domicilio en los lugares donde se les concentró. De algún modo, las medidas contra los emigrantes japoneses representaron un tipo de bomba atómica adelantada que destruyó sus hogares donde radicaban y los obligó a concentrarse, además de que sus negocios y cuentas bancarias fueron confiscados bajo la *Ley Relativa a Propiedades y Negocios del Enemigo*, expedida en junio de 1942.¹⁰⁵ Esta ley definió de manera muy clara cómo serían considerados los emigrantes y sus hijos a partir de ese entonces. Bajo esta nueva legislación, la mina de Tsuru fue confiscada y el permiso para explotar petróleo de *La Veracruzana* le fue revocado en julio de 1942.

El océano Pacífico que permitió el paso y que unió a Japón y América Latina mediante el comercio y el traslado de cientos de miles de personas se tornó en un escenario de guerra. La economía-mundo que en un momento vinculó a ambos mundos y desarrolló este tipo de relaciones, dio paso por su propia dinámica a que los proyectos hegemónicos de Japón y Estados Unidos se transformaran en un camino de enfrentamiento y desconfianza que sólo podía ser resuelto mediante el enfrentamiento militar tal y como el almirante Mahan había previsto desde principios de siglo.¹⁰⁶

La economía japonesa dependía, como hemos visto, de manera excesiva del petróleo para mover su maquinaria de guerra por lo que el embargo decretado por el gobierno

¹⁰⁴ La situación de México a partir de la guerra puede ser visto en Blanca Torres (1979), *Historia de la Revolución Mexicana. México en la Segunda Guerra Mundial*. Para los casos particulares sobre las transformaciones que las familias japonesas vivieron en México ver (HERNANDEZ GALINDO, 2015)

¹⁰⁵ *Diario Oficial*, "Ley relativa a propiedades y negocios del enemigo", sábado 13 de junio de 1942, p. 6

¹⁰⁶ Desde esta perspectiva, el estudio de IRIYE (1972) aclara las raíces históricas del enfrentamiento entre Japón y Estados Unidos como potencias a principios del siglo XX.

norteamericano en agosto de 1941 fue considerado de hecho por Japón como una declaración de guerra; un mes antes el presidente Roosevelt había congelado los activos japoneses, medida que fue seguida por Inglaterra, con lo que prácticamente quedaba cercenada de raíz cualquier posibilidad de negociación y acuerdo entre ambos países, pues Japón por su parte había decidido no retroceder en la serie de posiciones y dominios coloniales que había conquistado en China y en toda Asia.

El plan de autarquía y de autosuficiencia que los altos mandos militares del Imperio Japonés fueron elaborando desde fines de la Primera Guerra Mundial con el propósito de estar preparados para una posible guerra estaba a punto de entrar en acción. Mediante esta estrategia, Japón organizó una fuerza militar capaz y disciplinada que enfrentara a los grandes poderes, pero además concebía que una guerra no sólo se pudiera ganar mediante la fuerza militar. Para ello puso en juego todos los recursos de la nación: desde al algodón al acero, por un lado; y desde los ingenieros hasta los doctores, por el otro.¹⁰⁷ Esta estrategia, sin embargo, se fue moldeando y calibrando al calor de su enfrentamiento con los intereses norteamericanos no sólo en Asia sino en México y Latinoamérica mediante una serie de medidas muy puntuales que en el plano comercial y diplomático he dado cuenta. En agosto de 1941 ninguno de los contrincantes parecía desear la guerra por lo que hubo intensas negociaciones para detenerla, pero a esas alturas ya nadie ni nada podría detenerla. México y Latinoamérica no estarían ajenos a este enfrentamiento, a partir de ese entonces su relación con las economías centrales, especialmente con Estados Unidos, se transformaría rápidamente, integrándose bajo otra perspectiva a sus nuevos requerimientos. El binomio de migración y comercio en la etapa de la economía-mundo capitalista de preguerra que dio como resultado una integración especial de Japón con Latinoamérica se rompió definitivamente.

En diciembre de 1941 cuando estalló la guerra, por el Pacífico sólo transitarían las armas con el único propósito de destrucción total del enemigo. Habría que esperar a otra nueva oleada

¹⁰⁷BARNHART (1987) estudia de manera puntual las condiciones históricas bajo las cuales Japón fue poniendo en práctica una serie de medidas que le permitieran enfrentar en el plano interno como externo una posible guerra.

de crecimiento de la economía japonesa, que resucitaría como ave fénix a partir de fines de 1950, para buscar nuevas claves de integración de Japón y Latinoamérica bajo la economía-mundo de posguerra.

CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio he abordado tres cuestiones: la emigración, el comercio y la guerra como partes constituyentes de las relaciones entre México, Japón y Estados Unidos de 1868 a 1945. Intenté demostrar cómo la emigración se constituyó en el eje de las relaciones de Japón con América Latina y Estados Unidos. En el caso del comercio, he mostrado que a pesar de ser una fuente constante de las relaciones entre América Latina y Japón, en realidad nunca alcanzó niveles importantes que pudieran desplazar aquellos con Estados Unidos y Europa. Mostré igualmente como el desarrollo de la economía-mundo capitalista fue el elemento central que ligó ambas regiones de manera acelerada a partir de fines del siglo XIX.

Ahora bien, al incrementarse las discrepancias entre Estados Unidos y Japón al constituirse como potencias hegemónicas en el Pacífico asiático, la guerra de manera soterrada o abierta partir de diciembre de 1941, se convirtió en el eje vertebral de las relaciones entre América, hegemónizada por los intereses norteamericanos, y Japón.

Destaqué con particular énfasis la situación de los emigrantes en este complejo engranaje y la forma en que los flujos comerciales de Japón con México y Latinoamérica empezaron a tener una dinámica que no tenía que ver sólo con intereses comerciales en sí, sino a ser utilizados y obstaculizados de acuerdo a las necesidades de las potencias.

La emigración y su descendencia, al momento en que estalló la guerra total, a lo largo del continente fueron recluidas en campos de concentración. Estados Unidos llegó a encerrar en 10 campos a los 120 mil emigrantes que radicaban en su territorio. México, aunque no fue tan severo en su reclusión, mandó a que los 6 mil emigrantes se concentraran las ciudades de Guadalajara y México para vigilarlos de manera cercana a petición del gobierno norteamericano. Es de destacar que el gobierno del presidente Ávila Camacho no envió a ninguno de ellos a los campos de concentración norteamericanos como algunos países latinoamericanos lo hicieron.

La forma en que la economía-mundo había impulsado ese involucramiento tan intenso de capital y trabajo, para ese momento sólo se podría expresar en un enfrentamiento de exterminio total mediante el lanzamiento de dos bombas atómicas a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Los flujos de emigrantes en que se habían expresado esa relación que ligó a ambos extremos del Pacífico, ahora sólo se podía expresar en el encarcelamiento y acoso a los trabajadores que habían participado activamente en la acumulación ampliada del capital en América. La histeria de guerra en la que cayó la sociedad norteamericana y que llevó a la creación de campos de concentración para esos trabajadores y sus descendientes que eran ciudadanos norteamericanos fue reconocida cuatro décadas después en 1988, cuando el presidente Ronald Reagan, después de una larga batalla jurídica, indemnizó a los concentrados y les pidió una disculpa del Estado Norteamericano.

No podemos saber si esas formas de histeria serán utilizadas nuevamente en otro lugar y en otras circunstancias contra los trabajadores en los que la economía-mundo sigue dependiendo, quiera o no, para su expansión.

FONDOS DOCUMENTALES

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, AGN. MÉXICO.

Fondo de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación.
Fondo Registro Nacional de Extranjeros.

NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION (NARA).

Record Group 38, Office of the Chief of Naval Operations
Record Group 59, General Records of the Department of State
Record Group 165, Records of the War Department, Military Intelligence Division (MID).
Record Group 457, Records of the National Security Agency.

FRANKLIN D. ROOSEVELT LIBRARY, HYDE PARK. NEW YORK (FDRL).

President's Secretary's File.
President's Personal's File.
Harry L. Hopkins Papers

HEMEROGRAFÍA

New York Times

El Universal.

Excélsior

Diario Oficial

BIBLIOGRAFÍA

ARENA, Francesca (1992). *Argentina y Japón se conocieron en el violento amanecer del mundo moderno*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

AZUMA, Eiichiro (2005), *Between Two Empires. Race, History, and Transnationalism in Japanese-America*, Oxford: Oxford University Press.

BAIROCH, Paul (1982), "International Industrialization. Levels from 1750 to 1980" en *Journal of European Economic History* 11 (2): 269-325.

BARNHART, Edward N. (1962), "Citizenship and Political Tests in Latin American Republics in World War II", en *Hispanic American Review*, 42 (3): 297-332.

BARNHART, Michel A. (1987), *Japan Prepares for Total War. The search for economic security, 1919-1941*, Ithaca, Cornell University Press.

BEASLEY, W. G. (1990), *Japanese Imperialism 1894-1945*, Oxford: Oxford University Press.

BRAUDEL, Fernand (1986), *La dinámica del capitalismo*. México, Breviarios Fondo de Cultura Económica.

----- (1999), *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, décima reimpresión.

BURUMA, Ian (2003), *Inventing Japan 1853-1864*. New York, A Modern Library Chronicles Book.

BOURDIEU, Pierre (1997) *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, México, Siglo XXI Editores.

BULNER-THOMAS, Victor (2014). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge, Cambridge University Press.

CHENG, Lucie y BONACICH, Edna, editores (1984), *Labor Immigration under Capitalism. Asian Workers in The United States before World War II*. Berkeley, University of California Press.

CONN, Stetson y Fairchild, Byron (1960), *The Framework of Hemisphere Defense*, Washington: Office of The Chief of Military History.

CHAMBERLIN, Eugene Keith (1955), "The Japanese Scare at Magdalena Bay" en *Pacific Historical Review*, 24 (4): 345-359.

DANIELS, Roger (1977), *The Politics of Prejudice. The Anti-Japanese Movement in California and the Struggle for Japanese Exclusion*, Berkeley: California University Press.

----- (1988), *Asian America: Chinese and Japanese in the United States since 1850*. Seattle, University of Washington Press.

DÍAZ COVARRUBIAS, Francisco (2008), *Viaje al Japón*, México: Ediciones de Educación y Cultura FONCA.

DOWER, John W. (1986), *War without mercy. Race & Power in the Pacific War*, New York: Pantheon Books.

DUSS, Peter (1983), "The Takeoff Point of Japanese Imperialism" en *Japan Examined*. Harry Wray y Hilary Conroy, editores. Honolulu, University of Hawaii Press pp. 153-157.

----- (1998), *The Abacus and the Sword. The Japanese penetration of Korea, 1895-1910*. Berkeley, University of California Press.

ESTES, Donald (1977), "Kondo Masaharu and the Best of All Fishermen", en *The Journal of San Diego History*, 23 (3): 9-47.

FANA (2004), *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Volumen I y II. Buenos Aires, Argentina García, Genaro (1911), *Crónica Oficial de los festejos de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, México: Talleres del Museo Nacional.

GAIMUSHO RYOJI IJU-BU (1971), *Waga Kokumin no kaigan haten*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Tokio, pp. 137-47.

GARDINEY, Harvey (1975), *The Japanese and Peru 1873-1973*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch, Cristina Szanton Blanc (eds) (1993), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Inglaterra: Gordon and Breach.

GOMI, Atsushi (2014), La primera inversión japonesa en el Perú 1889. Lima. Museo Andrés del Castillo.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés (1994), *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. México, El Colegio de México.

HAGLUND, David G. (1984), *Latin America and the transformation of U.S. Strategic Thought, 1936-1940*, Albuquerque: New Mexico University Press.

HANE, Mikiso. (1992), *Modern Japan. A Historical Survey*. Boulder, Westview Press.

HERNÁNDEZ GALINDO, Sergio (2003a), "Empresarios y Política Industrial: un estudio histórico comparado entre México y Japón" en *Antropología 72. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México: 22-41.

------(2003b), “Las empresas de los inmigrantes japoneses en México. El caso de la familia Kasuga”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar (coord.) *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, México: Plaza y Valdez.

------(2008), “La guerra interna contra los japoneses” en *Dimensión Antropológica* 43, México: Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

------(2011), *La guerra contra los japoneses en México durante la segunda guerra mundial. Kiso Tsuru y Maso Imuro, migrantes vigilados*, México, Ítaca.

----- e Ivone Jara (2013), “Un sol naciente entre la Casa Blanca y la Casa Rosada. La política exterior argentina durante la II Guerra Mundial”. En *Colección ALADAA. XIV Congreso Internacional de ALADAA*. La Plata, Argentina, 2013, pp. 626-650.

------(2014), “Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México y Estados Unidos antes de Pearl Harbor” en *México y la Cuenca del Pacífico*, año 17 número 49 enero-abril.

------(2015), *Los que vinieron de Nagano. Una migración japonesa a México*. México, Artes Gráficas Panorama.

HOBBSAWM, Eric (1996), *The Age of Revolution 1789-1848*. Nueva York, Vintage Books

----- (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Critica.

----- (2015), *La era del imperio 1875-1914*. México, Editorial Planeta.

ICHIOKA, Yuji. (1980), *The Issei. The World of the first generation Japanese Immigrants 1885-1924*, New York, Free Press.

IENAGA, Saburo (1968), *Taeheiyo Senso(La Guerra del Pacífico)*. Tokio, Iwanami Shoten.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010), *Estadísticas históricas de México 2009*, II Tomos Aguascalientes: INEGI.

IRIE, Toraji (1942), *Kaiqai Hojin Kaiqai Hattenshi* (Historia del desarrollo al exterior de la migración japonesa) Tokio, Iida Shoten, 2 vols., cap. XIV y XV vol. 1

IRIYE, Akira (1972), *Pacific Estrangement, Japanese and American Expansion 1897-1911*. Cambridge: Harvard University Press.

----- (1982), *Power and Culture. The Japanese American War, 1941-1945*.

----- (1997), *Japan and the wider world. From the Mid-Nineteenth Century to the Present*. London and New York, Longman.

----- (1999), *Pearl Harbor and the Coming of the Pacific War*. Boston, Bedford/St. Martin's.

IROKAWA, Daikichi (1985), *The culture of the Meij Period*, New Jersey: Princeton Library of Asian Tranlations.

JANSEN, Marius B. (1975), *Japan and its world. Two centuries of change*. Princeton, Princeton University Press.

----- (2000), *The making of Modern Japan*. Cambridge, Harvard University Press.

KATZ, Friedric (1982), *La guerra secreta en México*. México, Ediciones ERA.

KASHIMA, Tetsuden (2003), *Judgment without trial, Japanese American Imprisonment during World War II*. Seattle: Washington University Press.

KENNEDY, Paul (1987), *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York, Random House.

KOWNER, Rotem (et al) (2006), *The Impact of the Russo-Japanese War*. Milton Park, Routledge.

KUMIMOTO, Iyo (1975), *Japan and Mexico, 188-1917*. Tesis de doctorado en Historia Moderna. University of Texas, Austin, Texas.

LAFEBER, Walter (1997), *The Clash. US-Japanese Relations throughout History*. New York: Northon& Company.

LEONARD, Thomas M. y BRATZEL, John F. editors (2007), *Latin America during World War II*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

MASTERSON, Daniel M. (2004), *The Japanese in Latin America*. Chicago, University of Illinois Press.

MATSUSAKA, Yoshihisa Tak (2011), *The making of Japanese Manchuria, 1904-1932*. Cambridge, Harvard University Press.

MENDOZA, Emma (2012), "Migración okinawense al sur de Veracruz a principios del siglo XX" en *Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)*. Memoria sobre Japón XIII Congreso Internacional. México, El Colegio de México.

MEYER, Lorenzo (2009), *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*. México, Editorial Océano de México.

MILLER, Edward S. (2007), *Bankrupting the Enemy. The US Financial siege of Japan before Pearl Harbor*. Maryland: Naval Institute Press.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (1971), *WagaKokumin no KagaiHatten (La expansión de nuestro pueblo)*. Tokio, Departamento de Inmigración, Estadísticas de Inmigración.

MISAWA, Takehiro (2004). "El caso de Chiapas" en *Cuando oriente llego a América*. Banco Interamericano de Desarrollo. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo (pp.215-236).

MEARSHEIMER, John J. (2001) *The tragedy of Great Power Politics*. Nueva York, W.W. Norton & Company, Inc.

MORIMOTO, Amelia (1979), *Los inmigrantes japoneses en el Perú*. Lima, Taller de Estudios Andinos. Universidad Nacional Agraria.

MORRIS-SUZUKI, Tessa (1994a), *Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa*. México, Siglo XXI Editores.

----- (1994b), *The Technological Transformation of Japan. From the Seventeenth to the Twenty-first Century*. Cambridge, Cambridge University Press.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Yolanda (2008), *La literatura de resistencia de las mujeres ainu*. México, El Colegio de México.

NAKAMURA, Takajusa (1980), *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*. México, El Colegio de México.

NIIYA, Brian (ed.) (2001), *Encyclopedia of Japanese American History*. New York, Checkmark Books.

NISH, Ian (1977), *Japanese Foreign Policy 1864-1942. Kasumigaseki to Miyakezaka*. Londres, Routledge.

NISHIKAWA ACEVES, Kiyoko (2002), "La comunidad japonesa en Ensenada", en *Memoria del Seminario de Historia de Baja California*, México: Universidad Autónoma de Baja California.

NEUMANN, William L. (1953), "Franklin D. Roosevelt and Japan, 1913-1933" en *Pacific Historical Review.*, vol. 22 (2): 143-153.

OGINO, Shozo (2016), *Umi wo koete gohyakunen (500 años. Más allá del mar)*. México, Artes Gráficas Panorama.

OTA MISHIMA, María Elena (1976), *México y Japón en el siglo XIX. La política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa.* México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

----- (1982), *Siete Migraciones Japonesa en México, 1890-1978*, México: El Colegio de México.

PLA, Dolores et. al. (1994), *Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía*. México, Colección Fuentes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SALAZAR ANAYA, Delia (2010) *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*. México, Instituto Nacional de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SAHA, Panchanan (2003). *Indians in the British Overseas Colonies*. Presentación de Eric Hobsbawm. Calcuta, K P Bagchi & Company. Presentación

PAZ, María Emilia (1997), *Strategy, Security, and Spies. Mexico and The U.S. as Allies in World War II*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

PEDDIE, Francis (2005), *La colonia japonesa de México y la Segunda Guerra Mundial*. Tesis de maestría. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

PEATTIE, Mark R. (1988), *Nanyo: The Rise and Fall of the Japanese in Micronesia, 1885-1945*. Honolulu, University of Hawaii Press.

PORTER, Catherin (1935), "Japanes 'penetretion' of Latin America", en *Far Eastern Survey*, 4 (10): 73-78.

POWELL, John (2005), *Encyclopedia of North America Immigration*. New York, Facts on File Inc.

POWELL, J. Richard (1956), *The Mexican Petroleum Industry, 1938-1950*, Berkeley: California University Press.

RANKIN, Monica A. (2009), *México, la patria: Propaganda and Production during World War II*, Lincoln & London: University of Nebraska Press.

ROBINSON, Greg (2001), *By Order of The President. FDR and the Internment of Japanese Americans*, Cambridge: Harvard University Press.

ROSENBERG, Emily S. (editor) (2012). *A World Connecting 1870-1945*, Cambridge, Harvard University Press.

SAHA, Panchanan (2003) Prólogo de Eric Hobsbawm. *Indians in the British Overseas Colonies*. Biswabiksha, 2003

SANCHÍS MUÑOZ, José R. (1997), *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

SHIMAZU, Naoko (2011), *Japanese Society at War: Death, Memory and the Russo-Japanese War*. Cambridge, Cambridge University Press.

SHINOHARA, Miyoei (1962), *Growth and Cycles in the Japanese Economy*, Tokyo: The Institute of Economic Research Hitotsubashi University: Kinokuniya.

STEINBERG, John. W. (et al) (2005), *The Russo-Japanese war in global perspective. World War Zero*. Boston, Brill..

STEWART, John R. (1940), "The Yen-Bloc Supply Base in Practice", en *Far Eastern Survey* 9 (11): 123-129.

TANAKA, Michiko (2011), *Historia Mínima de Japón*. México, El Colegio de México.

TAKABATAKE, Michitoshi, Knauth, Lothar y Tanaka, Michiko (compiladores) (1987), *Política y Pensamiento Político en Japón. 1926-1982*, México: El Colegio de México.

----- (1992), *Política y Pensamiento Político en Japón. 1868-1925*, México: El Colegio de México.

TORRES, Blanca (1979), *Historia de la Revolución Mexicana. México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México.

TSURUMI, E. Patricia (1983), "Colonizer and Colonized" en *Japan Examined*. Harry Wray y Hilary Conroy, editores. Honolulu, University of Hawaii Press, pp. 214-221.

UENO, Hisashi (s/f), *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica*, México: Asociación México-Japonesa.

WALLERSTEIN, Immanuel (2011a), *El Moderno Sistema Mundial III. La Segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México, Siglo XXI Editores.

----- (2011b), *The Modern World-System IV. Centrist Liberalism Triumphant. 1789-1914*. Berkeley. University of California Press.

----- (2013), *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI Editores, tercera reimpresión.

WEINER, Tim (2012), *Enemies. A History of FBI*. New York, Random House.

UENO, Hisashi (s/f) *Los samurái de México. La verdadera historia de los inmigrantes japoneses en Latinoamérica*. México, Artes Gráficas Panorama.

USCANGA, Carlos (2013 a), *Las Relaciones Económicas de México y Japón en el preludeo de la Guerra del Pacífico*, México, CONACYT.

USCANGA, Carlos y ACOSTA MATUZ, Ricardo V. (2013 b), *Relación estadística del Comercio Exterior entre México y Japón (1920-1942)*. México, CONACYT.

WALT, Stephen M. "International Relations: One World, Many Theories" en *Foreign Policy*, No. 110, 1998, pp. 29-46.

WOOD, Bryce (1961), *The Making of the Good Neighbor Policy*, New York: Columbia University Press.

YOUNG, Louise (1998), *Japan's Total Empire. Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. Berkeley, University of California Press.